



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANAS Y
TECNOLOGÍAS**

CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

Tema:

Sistema de personajes y espacio rural en la novela *El camino* de Miguel Delibes

Trabajo de Titulación para optar al título de licenciado en Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Autor:

Ruiz Yuquilema Joseph Emiliano

Tutora:

M.Sc. Gladys Erminia Paredes Bonilla

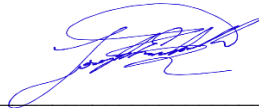
Riobamba, Ecuador. 2026

DECLARATORIA DE AUTORÍA

Yo, **Joseph Emiliano Ruiz Yuquilema**, con cédula de ciudadanía **0605157783**, autor del trabajo de investigación titulado: **Sistema de personajes y espacio rural en la novela *El camino de Miguel Delibes***, certifico que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mí exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autor (a) de la obra referida, será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, 04 de junio de 2026.



Joseph Emiliano Ruiz Yuquilema

C.I: 0605157783



ACTA FAVORABLE – INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

En la Ciudad de Riobamba, a los 28 días del mes de enero de 2026, luego de haber revisado el Informe Final del Trabajo de Investigación presentado por el estudiante Joseph Emiliano Ruiz Yuquilema, con cédula de ciudadanía 0605157783, de la carrera Pedagogía de la Lengua y la Literatura y dando cumplimiento a los criterios metodológicos exigidos, se emite el **ACTA FAVORABLE DEL INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN** titulado **“Sistema de personajes y espacio rural en la novela El camino de Miguel Delibes”**, por lo tanto se autoriza la presentación del mismo para los trámites pertinentes.

M. Sc. Gladys Erminia Paredes Bonilla
TUTORA

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

Quienes suscribimos, catedráticos designados Miembros del Tribunal de Grado para la evaluación del trabajo de investigación Sistema de personajes y espacio rural en la novela El camino de Miguel Delibes, presentado por Joseph Emiliano Ruiz Yuquilema, con cédula de identidad número 0605157783, bajo la tutoría de la Mg. Gladys Erminia Paredes Bonilla; certificamos que recomendamos la APROBACIÓN de este con fines de titulación. Previamente se ha evaluado el trabajo de investigación y escuchada la sustentación por parte de su autor; no teniendo más nada que observar.

De conformidad a la normativa aplicable firmamos, en Riobamba 04 de junio del 2026

M.Sc. Liuvan Herrera Carpio
PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE GRADO



PhD. Ana Jacqueline Urrego Santiago
MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO



M.Sc. Edwin Antonio Acuña Checa
MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO





CERTIFICACIÓN

Que, Joseph Emiliano Ruiz Yuquilema, con la cédula de ciudadanía: 0605157783, estudiante de la Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura, Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías; ha realizado bajo mi tutoría el trabajo de investigación titulado: "Sistema de personajes Y espacio rural en la novela El camino de Miguel Delibes", el cual cumple con el 2%, de acuerdo al reporte del sistema antiplagio Compilatio, porcentaje aceptado de acuerdo a la reglamentación institucional, por consiguiente, autorizo continuar con el proceso.

Riobamba, 23 de abril de 2026

MGS. Gladys Erminia Paredes Bonilla
DOCENTE TUTORA

DEDICATORIA

Este trabajo de investigación está dedicado a todas las loables personas las cuales han destinado tiempo y esfuerzo en afianzar un horizonte vocacional y profesional en mi vida; por lo que han sido como un roble del cual me puedo sostener ante las adversidades, sabiendo que van a estar en mi alegría y en mi tristeza. Por lo tanto, cada palabra de este trabajo, procuró ser el aliento de valentía y suspicacia, en retribución a quienes guían mi camino, los cuales desde su ejemplo motivaron y moldearon mis expectativas y sueños, de forma honrada y honesta.

A mi hermana Estefania Ruiz y a mi sobrinito Joaquin que con sus alegrías pintan de colores y hacen de cada día, frabullosos momentos.

Asimismo, es menester destinar los frutos del conocimiento a Dios, puesto que, el egregio camino que él ha forjado en mi proyecto de vida es en virtud de servir y educar a las futuras generaciones, a ejemplo de la labor docente reflejada en mis padres. Quienes con fervor y en oración han sembrado en cada uno de sus hijos el don del consejo, la sabiduría, la fortaleza y el entendimiento para ser ante todo buenos ciudadanos, que retribuyan a la sociedad, con entrega y dedicación desde las distintas áreas del conocimiento.

En aras de seguir conociendo el mundo desde las letras y las palabras; con pletórico cariño, valoro a cada maestro que desde su profesión aportó a mi orientación profesional; y con suntuoso cariño extendiendo un fuerte abrazo a todos quienes confían en mí y procuran buena cosecha para mi vida.

Joseph Emiliano Ruiz Yuquilema.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios, por el proyecto de vida que ha elegido en mi itinerario de vida, por ser mi horizonte, mi fortaleza y mi guía en cada salto que doy a lo largo de la vida.

Agradezco a mis padres, por ser el pilar que me sostiene con firmeza, por confiar y destinar todo su esfuerzo en verme crecer, aprender, conocer y ser; entendiéndome que su firmeza, su alegría y sus lágrimas fueron en fervor de mi crecimiento, personal y profesional; en virtud de su amor siempre valoraron y respetaron mis decisiones hasta ahora, retribuyendo su compromiso de seguir acompañándome en cada paso que doy.

Asimismo, quedo totalmente agradecido con cada una de las personas que han moldeado y sembrado en mí aquella semilla del conocimiento; a cada maestro y administrativo que alienta al futuro pedagogo, desde sus vivencias y experiencias.

Un agradecimiento especial a mi tutora de tesis, M. Sc. Gladys Paredes, cuyo apoyo y preocupación por mí, estuvieron presente desde el inicio de la carrera.

Simultáneamente agradezco a una persona especial que encontré en el camino, cuya compañía, amor y confianza han sido fundamentales para llegar hasta aquí.

Agradezco a la vida por enviarme a una compañera, confidente y amiga.

Fielmente agradezco con vehemencia a todas las personas que han hecho de su vida un motivo más para reconocer el valor y el esfuerzo de emprender en este proyecto de vida que voy construyendo desde las cosas simples.

Joseph Emiliano Ruiz Yuquilema.

ÍNDICE GENERAL

DECLARATORIA DE AUTORÍA	
DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR	
CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL	
DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTO	
ÍNDICE GENERAL	
ÍNDICE DE FIGURAS	
RESUMEN	
ABSTRACT	
CAPÍTULO I.....	14
INTRODUCCIÓN.....	14
1.1 Planteamiento del problema	16
1.2 Formulación Del Problema.....	18
1.3 Justificación	19
1.4 Objetivos.....	20
1.4.1 Objetivo general	20
1.4.2 Objetivos específicos.....	20
CAPÍTULO II.....	21
MARCO TEÓRICO	21
2.1 Antecedentes Investigativos	21
2.2 Fundamentación teórica.....	23
2.2.1 Miguel Delibes	23
2.2.2 Sistema de personajes.....	24
2.2.3 El personaje literario en el género novelesco	25
2.2.4 Estudios literarios sobre la novela histórica	26
2.2.5 Estudios literarios ecocríticos en géneros narrativos novelísticos.....	28
2.2.6 El actante en la novela.....	29
2.2.7 Modelo actancial de Greimas	30
2.2.8 El rol del personaje	31
2.2.9 La contraposición simbólica entre el espacio rural y el urbano	32
2.2.10 El ideal de progreso en narrativas de Delibes.....	33

2.2.11 El espacio narrativo	35
2.2.12 El espacio rural como condicionante en la identidad de los personajes	36
2.2.13 Relación entre el sistema de personajes y el espacio rural	36
2.2.14 La ipseidad y su aporte al estudio de la novela	37
CAPÍTULO III	38
METODOLOGÍA.....	38
3.1 Enfoque de la investigación.....	38
3.2 Diseño de Investigación.....	38
3.2.1 Bibliográfica	38
3.3 Tipo de investigación	39
3.3.1 Nivel o alcance de la investigación	39
3.3.2 Por el lugar	39
3.3.3 Por el objetivo.....	40
3.4 Unidad de análisis.....	40
3.5 Técnicas e instrumentos de investigación	41
3.5.1 Análisis de contenido	41
3.5.2 Procedimiento para el análisis de la información	42
CAPÍTULO IV	43
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	43
4.1 Identificación de elementos presentes en el sistema de personajes.....	43
4.1.1 Sistema de personajes.....	43
4.1.2 Personajes Principales	44
4.1.3 Personajes Secundarios	44
4.1.4 Personajes funcionales.....	46
4.2 Personajes principales y su función narrativa	46
4.2.1 La racionalidad de los personajes en el contexto del espacio rural	46
4.2.2 Cualidades de naturaleza lingüística/ verbal	47
4.2.3 Cualidades de naturaleza actitudinal o comportamental	48
4.2.4 Cualidades de naturaleza física de los personajes	49
4.3 Variedades lingüísticas en los personajes.....	50
4.3.1 A nivel diastrático.....	50
4.3.2 En el cronolecto	50
4.3.3 En el sociolecto.....	51
4.4 El adjetivo calificativo en el actante protagonista y su implicación a nivel literario .51	

4.5 Los personajes masculinos y la representación de la virilidad.....	52
4.6 El ideal de virilidad rural y el ideal de hombre urbano	53
4.7 Esquema actancial de Greimas aplicado en la novela <i>El camino</i>	54
I. El sujeto sorpresa y su vínculo con el personaje central.....	54
II. El actante oponente y su influencia en el personaje central.....	55
III El sujeto destinador y su influencia en el personaje central.....	55
IV El sujeto destinatario y su influencia en el personaje central.....	55
4.8 La figura retórica que influye directamente en la construcción de los personajes	55
4.9 La figura retórica dominante en la construcción de toda la novela.....	56
4.10 Relaciones interpersonales inherentes en el sistema de personajes.....	57
4.11 Caracterización del espacio rural en <i>El camino</i>	58
4.11.1 La función simbólica de la ruralidad en relación con los personajes de la novela	59
4.11.2 El escenario rural como medio contradictorio de progreso	60
4.11.3 El espacio como actante que influye en la personalidad de los personajes	61
4.11.4 El espacio rural como mediador entre el sentimiento humano y lo natural	62
4.11.5 El estancamiento mental y social del mundo rural	63
4.11.6 El espacio como un escenario de peligro y recordatorio de la fragilidad humana	63
4.12 Relación de los personajes adultos con el espacio rural.....	64
4.12.1 El espacio rural y la estratificación social del pueblo	65
CAPÍTULO V	67
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	67
5.1 Conclusiones.....	67
5.2 Recomendaciones	68
BIBLIOGRAFÍA	69

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Representación gráfica del modelo actancial de Greimas	31
Figura 2 Personajes de la novela <i>El camino</i>	43
Figura 3 Cualidades generales de los personajes de la novela	48
Figura 4 Representación gráfica del modelo actancial aplicado en la novela	54
Figura 5 Representación gráfica de la estratificación social del pueblo	65

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo analizar el sistema de personajes y espacio rural en la novela *El camino* de Miguel Delibes, destacando su aporte narratológico, así como su riqueza axiológica y semiológica como parte del aporte al lector y al estudio de las novelas clásicas en el siglo XXI. Por lo tanto, esta investigación se abre camino bajo un elaborado análisis de elementos tales como: los personajes y escenarios, los cuales pueden configurarse con capacidades simbólicas aptas para indagar la ruralidad propuesta por Delibes. Para este fin, se ha aplicado una metodología guiada bajo el enfoque cualitativo, desde un nivel descriptivo y documental, acompañado por un diseño bibliográfico. Mientras que, para el análisis y la interpretación de la información existente en la novela se empleó el método analítico y hermeneúutico apoyado del análisis de contenido, técnica propicia para los fines pertinentes. Con esta propuesta se busca alcanzar resultados investigativos que arrojen nuevos hallazgos en la forma de comprender a los personajes y su entorno; desde sus funciones junto a su interrelación que se ejecuta a lo largo de la trama. En conclusión, la novela muestra el conflicto de Daniel al tener que abandonar su hogar en busca del progreso urbano, renunciando a una parte de su mundo y demostrando que el progreso no es absoluto. Más bien, este conlleva pérdidas y ganancias en ámbitos sociales, culturales, emocionales, académicos, económicos, éticos y ambientales.

Palabras clave: Sistema de personajes, espacio rural, análisis semiológico, estudios literarios, Miguel Delibes.

ABSTRACT

The present study analyses the characters and rural settings in the novel *El camino* by Miguel Delibes, highlighting its narratological contribution, as well as its axiological and semi-logical richness, as part of its contribution to readers and to the study of classic novels in the 21st century. Therefore, this research is based on a detailed analysis of elements such as characters and settings, which can be interpreted through symbolic perspectives suitable for exploring the rurality proposed by Delibes.

To this end, a methodology guided by a qualitative approach was applied from a descriptive and documentary perspective, supported by a bibliographic design. In addition, the analysis and interpretation of the information contained in the novel were conducted using analytical and hermeneutic methods, supported by content analysis, a technique well suited to the proposed objectives.

This approach aims to obtain research results that provide new insights into how the characters and their environment can be understood, based on their roles and the interactions that take place throughout the narrative.

In conclusion, the novel shows the conflict faced by Daniel, who is forced to leave his home in search of urban progress, giving up part of his world and demonstrating that progress is not absolute. Rather, it involves both gains and losses in social, cultural, emotional, academic, economic, ethical, and environmental spheres

Keywords: Character system, rural setting, semiological analysis, literary studies, Miguel Delibes.



Revised by
Mario N. Salazar
0604069781

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

En primera instancia, el estudio a desarrollar parte de la idea acerca de la obra literaria como un producto social magnánimo, del cual se puede rescatar su propósito inicial, a través de un breve vistazo sobre el arduo proceso que tuvo la humanidad durante la construcción de narrativas de distinta índole, las cuales se justifican en lograr trascender, conmover y aportar con las experiencias y situaciones vividas internamente en determinados escenarios y contextos propuestos por el autor, hasta alcanzar a palpar los sentidos y pensamientos de la audiencia o del lector.

En este caso, el estudio ha centrado la mirada en Miguel Delibes, quien suple el rol de promover una experiencia catártica mediante su novela *El Camino*, la cual desde su prólogo alimenta la idea de encontrar un texto capaz de trascender el campo literario y afrontar nuevas visiones que probablemente aún pueden estar presentes en este siglo, pero con otros personajes y otros escenarios.

Sin duda, la novela a analizar según el Centro Virtual Cervantes (2025), es la obra más apreciada por Miguel Delibes como parte de su primera entrega literaria de interés, aludiendo su insondable valor estilístico y su incuestionable carga axiología presente en el texto como posible estudio, por la riqueza de características y conductas que puede existir en los personajes dentro de la obra, lo cual refuerza el crucial aporte narratológico en los estudios literarios existentes en la colección de escritos de Delibes, autor de relevancia de la literatura española, notablemente.

En función de lo planteado, esta obra es un tesoro literario invaluable por la diversidad de temarios que guardar este escrito, aun si estos ya fueron estudiados. Debido a esta proposición, resulta apropiado indagar en *El Camino*, una novela que siempre tiene algo nuevo de que hablar incluso en la actualidad. En dicho modo, estas facetas brindan y actúan como una estrategia eficaz para evidenciar egregiamente un nuevo estudio minucioso de ciertos detalles en Daniel, El Mochuelo, al igual que su entorno, del cual puede suscitar un neointuicionismo del sujeto de la obra, asimilándolo desde su forma más explícita e implícita posible, como un objeto que no muta, pero que trasciende en el tiempo desde su carga simbólica.

En habidas cuentas, la labor de estudio de este apartado tiene la sublime y minuciosa tarea de caracterizar y evidenciar el desarrollo del personaje mediante diversos mecanismos y postulados tangibles en el análisis de sus elementos, como: personajes, escenarios, tiempo, tipo de narrador, entre otros factores que permiten develar tanto su valor como texto literario, así como su relevancia en el campo humanístico, desde las posibles motivaciones que puede generar en el lector.

Ahora bien, se incide en los antecedentes de estudios literarios que posee la novela *El Camino*, desde las distintas tendencias, perspectivas y enfoques como: crítico-históricos, estilísticos, entre otros., para mirar un entramado distinto y ajeno a lo existente, tomando en consideración que en la obra hay un sinnúmero de aspectos que no han sido abordados desde otras perspectivas, por lo cual, es sumamente importante continuar con esta ardua labor.

Para ello, se ha optado por estudiar en esta obra literaria desde un perfil distinto en la cosmovisión y entorno del investigador, aprovechando la oportunidad de trabajar con textos cumbre de autores como Miguel Delibes, del cual muchos de sus temas tratan “el reflejo de la sociedad española de su tiempo y la relación entre el ser humano y la naturaleza” (Ballesteros & Ariza, 2024, p. 8).

Por consiguiente, basándose del potencial narrativo de Delibes y su popularidad presente en sus obras, las cuales tienen un valor añadido, tal como son las vivencias sociales en época del franquismo y la devastación procedente de la Guerra Civil de aquel entonces en España, son motivo suficiente para encaminarse en esta travesía.

Por esta razón, el presente trabajo investigativo busca aplicar mecanismos de estudio dentro del campo literario, centrados en dos categorías de análisis específicas. Las cuales aportan con nuevas visiones, criterios y pensamientos, siendo estos los siguientes: el sistema de personajes y el espacio rural.

Proyectando así, desarrollar la caracterización de la relación entre el espacio rural y el sistema de personajes, valiéndose del uso de herramientas como la narratología y el análisis simbólico, desde corrientes y autores propicios a su área de estudio, como lo es Greimas, entre otros.

Cabe resaltar las interrogantes que marcaron el trayecto para este valioso estudio las cuales son: ¿Qué elementos narrativos o simbólicos están presentes en el sistema personajes en la novela “El Camino” de Miguel Delibes?, ¿Qué características narrativas y simbólicas existen en el espacio rural e influyen en el desarrollo de los personajes en la novela “El Camino” de Miguel Delibes?, ¿Cuál es la relación que surge entre el sistema de personajes y el espacio rural en la novela *El Camino* y de qué manera esta relación refleja las dinámicas sociales del entorno rural? Adicionalmente, se pretende sacar postulados hermenéuticos basado en inferencias filosóficas, semióticas y de carácter humanístico sumamente benéficas al momento de situarlos a contextos sociales reales y actuales.

Visto de esta forma, el relato de Daniel El Mochuelo que a simples rasgos narra la historia de un niño oriundo del sector rural, sin algún fin mayor más que el paso de la ruralidad a la urbanidad; pero cuando se lo lee a detalle, hay un quiebre en el cual incluso el lector experimentará un valor agregado a su encuentro con el texto, pues, probablemente le surgirá el interés por comprender ¿por qué? el texto hace uso de determinados símbolos, características, factores y elementos descritos en los personajes y escenarios.

En esta perspectiva todos esos rasgos inminentes en la novela invitan a enmarcan un fascinante estudio con el cual responda a las curiosidades del lector, sobre las situaciones sociales, ideológicas, políticas y económicas de la obra, mismas que están sujetas a las vivencias de una España en conflicto que probablemente fueron elegidos por el autor con alguna intencionalidad o finalidad, las cuales repercuten en las características de los personajes y del entorno. Aunque, a “Miguel Delibes nunca le preocupó tanto la historia de Castilla, ni las varias y sucesivas interpretaciones de esa historia, como la realidad, vivida por propia experiencia” (Sobejano, 2003, p. 2).

Inmerso en este orden de ideas, es conveniente acotar el valor del personaje, que Hirschfeld (2016), lo conjuga y lo delimita a que: “en el ámbito de los estudios literarios, las formas de analizar estas entidades varían radicalmente en función de la perspectiva adoptada para emprender estudios sobre las narrativas” (p. 2). Algo que en resumidas cuentas hace hincapié en el sistema de personajes de la novela *El Camino* y su centro de estudio, el cual se ha puesto en manifiesto en la medida en que se ejecuta este estudio dentro de los argumentos y postulados que convergen de las propuestas teóricas a tratar.

Asimismo, todo este entramado tiende a guiarse del valor de este tipo de narrativas, las cuales en el caso de “la novela requiere la adquisición de unas categorías o competencias que no son solo saber leer, tener unos conocimientos histórico-culturales y retórico-formales” (Almería, 2019, p. 18). Incidiendo que, estas competencias y formas de analizar una obra literaria, generen el motivo propicio para considerar la trascendencia de emprender en este estudio, desde el interés por explorar las categorías ya mencionadas; añorando encontrar el conocimiento suficiente y fastuoso que catapulte nuevamente no solo a la obra de Delibes, sino a todo el género narrativo a reencontrar su valor en los estudios literarios del siglo XXI.

1.1 Planteamiento del problema

Durante el estudio de las narrativas literarias; la historia y el presente hacen parte de este camino, puesto que, el lector de la actualidad se confronta con un texto que puede ser de una época distinta, lo cual es sumamente enriquecedor siempre y cuando se permita mirar más allá de lo escrito, teniendo en cuenta que esto es posible desde las obras literarias como *El Camino*, ya que: “la libertad constructiva de la novela hace de ésta un subgénero literario del género narrativo plenamente abierto a la incorporación y asimilación de distintas clases de discursos” (Albaladejo, 2011, p. 5).

De allí que los estudios literarios toman fuerza, al encontrar determinadas obras las cuales de alguna manera pueden dar un mensaje al lector de la actualidad desde diversos postulados y estudios, proyectando con estos bagajes traer a colación las vivencias y situaciones sociales no ajenas a su entorno. Para ello, hay que conocerlas, profundizarlas, entenderlas e indagarlas a detalle.

Por ejemplo, si se lee a Delibes, o, Camilo José Cela, o, incluso a Ana María Matute, el ideal de su literatura te envolverá en una lucha y protesta contra el franquismo, lo cual

ayuda a comprender como las adversidades sociales se hacen presente en narrativas que parecerían no tener algo en común con estos ideales de protesta, lucha y expresión.

Tomando en cuenta sobre lo que respecta a la narrativa de un autor, no siempre se reflejará las vivencias personales, ni mucho menos lo que ocurre con detalle en su entorno, ya que, no es un cinturón de fuerza u obligación de un autor, el tener que hablar de su contexto social obligatoriamente, solo que a veces actúan como un posible espejo, por lo tanto, durante este estudio se pretende alejar las vivencias sociales de Delibes, y centrarse más bien en las características prevaecientes en la obra.

En grosso modo, el análisis puesto en marcha en *El Camino*, encuentra amparo en el ideal de estudiar la obra desde la muerte del autor, orientados en la nula necesidad de revisar la vida del escritor, pues, el lector es quien tiene el poder de dotar valor a la obra. Aun así, se los considera como piezas clave en el estudio porque en sus temáticas pretendieron hablar o manifestar algo; es decir, muchos de ellos, tuvieron presente un motivo que abogaba algo propio del ser humano, pero ese es tema de estudio en otra ocasión.

En todo caso el tema central de estudio, ya desde el prólogo del libro *El camino*, novela ambientada en una zona rural, invita a mirar en Delibes ese “afán por describir la humillación del campesinado y de la gente humilde de las provincias españolas” (Cárdenas, 2019, p. 33). Donde cada personaje refleja un motivo social desde su composición y características, como es el caso de Daniel, campesino infante que tendrá que abandonar todo lo conocido para sumirse en busca de un fin mayor según su padre.

Dejando a flote la inalienable capacidad y el arte de Delibes por jugar con las disciplinas filosóficas, políticas, humanas, económicas e ideológicas, desde un personaje que a priori, no hace tónica a la complejidad de la obra, cuyo margen de análisis desde los estudios semiológicos lo pondrían en una situación sumamente conflictiva. Puesto que, Darrault (2013, como se citó en Hirschfeld, 2016), describe que un “sujeto epistemológico no se define por la forma en que él es, sino por cómo se piensa y se enuncia” (p. 5).

De tal suerte que, al analizar a los personajes principales de la novela *El camino*, se procurará dejar de lado el “contexto dictatorial o autoritario como la España franquista” (Larraz & Santos, 2021, p. 136). Cuya esencia del autor pesa abismalmente al momento de indagar alguna de sus obras literarias, llevando siempre en cuenta la complejidad de lograr separar del factor literario en lo que respecta al ámbito tanto ideológico como político.

Aun así, las categorías de análisis en la novela, reescribirán y ampliarán los estudios aplicados a esta obra, sin arremeter contra el ideal de la novela de Delibes, la cual “pasó por ser la primera y decisiva incursión de Delibes en la narrativa de ambientación rural y esa reivindicación del necesario arraigo del hombre con su tierra” (Gómez, 2022, p. 6). Es decir que, se manejará el sistema de personajes, y el espacio rural desde ese antecedente, marcado por un valor simbólico y utilitario para la narrativa instaurada durante el proceso de creación literaria por parte del autor.

En consecuencia, se verá el posible entramado incipiente en la pertenencia o arraigo que siente el hombre con su tierra, es decir, de aquella conexión existente entre el personaje y el entorno rural en el universo narrativo de Delibes, jugando con su construcción y manifestación explícita, inherente en el texto.

En el epítome de la construcción del sistema de personajes, hay que entender en todo caso al personaje no solo como parte de la narrativa, sino como un elemento capaz de contener un plano implícito cargado de simbolismo alineado acorde a su entorno, del cual “encarnan una tipología humana, propia de la Castilla rural; demuestran la firmeza de su identidad, su sabiduría y su fortaleza – una cierta “superioridad” - ante el mundo “civilizado” de la urbe” (dos Santos, 2021, p. 7).

De igual manera, hay que revisar la segunda categoría de análisis: el espacio rural, ya que, no solo es la riqueza descriptiva del lugar o entorno en el texto, pues, el espacio rural implica estudiar con mayor profundidad la manera en que el entorno actúa no solo como contexto, sino como un elemento estructural y simbólico que actúa en las relaciones, los valores y las decisiones de los personajes. Algo que en palabras de Fornés & Ruiz (1998), se traduce en el estudio de los modelos operativos como metáforas o metonimias, así como en modelos no operativos que son los esquemas de imágenes, que atribuyen una lógica interna en la narrativa, los cuales en el avance del estudio se irán desarrollando.

De tal suerte que, mediante estos lineamientos, esclarezcan una visión más acertada a la idea central de Delibes, mediante la suntuosa concepción analítica de las dinámicas sociales del entorno rural, así como la correcta unión de los nodos que configuran aquel espacio físico de la obra, que a superfluas consideraciones se asemeja a un ente que moldea las características y la vida misma del hombre.

Una vez centradas las categorías de análisis que dirigen a este estudio, las cuales dotan de sentido al problema central de esta investigación el cual trata de comprender cómo, mediante el vínculo que se establece entre ambas, se construye una estrategia narrativa clave para expresar tensiones entre tradición y cambio, arraigo y libertad, pertenencia y conflicto personal.

Derivado de lo anterior, la presente investigación se enfoca en analizar el sistema de personajes y espacio rural en la novela *El Camino* de Miguel Delibes, para alcanzar una comprensión de la obra tanto a nivel narrativo como simbólico; tomando como horizonte de este estudio, responder a las siguientes interrogantes, entendidas como el trayecto o la ruta que va a actuar como guía de esta investigación.

1.2 Formulación Del Problema

¿De qué manera el espacio rural, influye en la caracterización y el desarrollo de los personajes dentro del sistema narrativo en la novela *El Camino* de Miguel Delibes?

1.3 Justificación

La novela bajo estudio cobra relevancia, ya que, surge de la necesidad por comprender cómo dos categorías: el sistema de personajes y espacio rural, las cuales a simple vista son tan opuestas para asociar, encuentran de alguna manera desarrollar un código de relación y comunicación dentro de una construcción narrativa que convive y dialoga en una misma obra.

Prospectivamente el ostentoso estudio del sistema de personajes y su construcción a partir del entorno, surge a raíz de la inexorable e insipiente calidad de análisis que no puede quedarse solo en un nivel crítico. Puesto que, en función de lo planteado, con suerte se busca una epifanía capaz de escuchar la voz de Daniel y el resto de los personajes, quienes desde sus cualidades prometen direccionarse con escueto para alcanzar un contraste guiado desde las estructuras de su narrativa que van tejiendo el valor de la trama, de tal suerte que, durante la aplicación de los estudios narratológicos y posiblemente semiológicos, ostenten una impresión viva y humanizada de ellos.

Con ello, la importancia de abordar estos elementos radica en que ayuda a palpar una realidad social que probablemente se asemeje en algún lugar del mundo, en la actualidad. Además de apostar por crear una visión holística concebida desde un espacio rural que puede dejar significados sociales sumamente significativos y tangibles ante la eminente carencia axiológica del ser humano de la actualidad.

En función de lo planteado, el sistema de personajes será observado como un reflejo de las estructuras sociales del entorno rural, que puede consolidarse como un imaginario social marcado por la tensión entre tradición y modernidad, el arraigo y desplazamiento, la comunidad y la experiencia individual, fruto de las vivencias particulares de los personajes principales.

En cuanto al hecho de abordar estas categorías de análisis ya antes mencionadas, so pretexto ideal para indagar el posible propósito de los escenarios como la ruralidad en la novela de estudio, los cuales están destinados para el desarrollo de los personajes en la obra; de allí que la semiología y el estructuralismo pueden impulsar el entendimiento de la novela desde una visión más holística y elaborada ante los detalles y representaciones presentes en la obra.

Bajo esta óptica *El Camino* es una novela con un lenguaje sencillo y prometedor, capaz de usar una narrativa y símbolos simples, pero con una carga epistémica inigualable en lo que concierne a temas complejos, sin escatimar en detalles como problemáticas, ideologías y males del entorno. Por tal motivo, la investigación aportará con mayor profundidad en la relación entre: sistema de personajes y el espacio rural, rescatando el valor de la literatura como medio para expresar el imaginario social de una época histórica determinada.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Analizar el sistema de personajes y espacio rural desde su caracterización y desarrollo, dentro del sistema narrativo y simbólico de la novela *El camino* de Miguel Delibes.

1.4.2 Objetivos específicos

- Identificar los elementos presentes en el sistema de personajes en la novela *El camino* de Miguel Delibes
- Caracterizar el espacio rural en *El camino* y su función simbólica en relación con los personajes de la novela.
- Describir la relación entre el sistema de personajes y el espacio rural presente en la novela *El camino* de Miguel Delibes.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes Investigativos

La novela *El Camino*, ha sido objeto de estudio de diversas investigaciones y análisis, que destacan principalmente por explorar temas relacionados con: estudios literarios, históricos, estilísticos y teóricos, que son compatibles al contenido de la obra. Por tal motivo, se ha encontrado oportuno revisar trabajos anteriores que sirvan de antecedentes, los cuales contribuyan al proceso del entramado analítico mencionado, tomando como referencia a los siguientes estudios:

Partiendo del estudio realizado por Díaz (2012), titulado “*Subjetividad y espacio en El Camino y Mi idolatrado hijo Sisí, de Miguel Delibes*”, el objetivo fue analizar cómo se representa la construcción de la subjetividad de los personajes en dos novelas de Delibes a través de la estructura narrativa con énfasis en el espacio rural y aspectos particulares, presentes en estas obras. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, utilizando como técnica el análisis narrativo, haciendo uso de métodos analíticos y comparativos, valiéndose del estudio entre ambas novelas, utilizando herramientas críticas de análisis textual para evidenciar la relación simbólica entre espacio y subjetividad narrativa. Los resultados muestran que la capacidad de relacionarse entre personajes y espacios es una experiencia pensada y elaborada con raciocinio; de igual forma aborda los factores que condicionan a un personaje desde las características del entorno, puesto que un espacio no solo describe el entorno donde se desenvuelven, más bien, se posiciona como un elemento capaz de formar la identidad del personaje, desde una mirada holística en base al desarrollo de dos situaciones netamente distintas capaces de crear una conciencia de la condición humana desde las realidades y el entorno que afronta un personaje.

Por consiguiente, el estudio de Díaz (2012), aporta un marco teórico y analítico sólido con el cual se puede analizar la relación entre el espacio, la identidad y sobre todo la subjetividad en narrativas españolas como las elaboradas por Delibes. Ya en lo que concierne a su enfoque, el análisis elaborado es de fácil adaptabilidad a otras obras que contengan gran carga detallada del espacio o entorno físico para palpar el ¿por qué? tuvo esa construcción del sujeto, en determinada obra. Finalmente, este estudio brinda las herramientas adecuadas para indagar tanto del espacio narrativo, como la construcción del personaje desde los procesos de transformación que pueden ser presentados a nivel simbólico dentro de la novela.

A continuación, en el estudio de Fernández (2008), en su tesis titulada “*La novela castellana rural de Miguel Delibes. Historia de un éxodo*”, cuyo objetivo fue el de analizar como Delibes llega a representar el éxodo rural en base a contextos sociales reales y verídicos de España, su historia, su pueblo, su campo y su evolución; fruto del retrato elaborado a través de imágenes pintadas por la destreza de las palabras de Delibes, ahondando en la realidad del panorama de Castilla, a través de los personajes que son

quienes precisamente protagonizan ese éxodo del campo a la ciudad, además de las situaciones y cambios que atraviesan durante ese proceso. Dando como resultado un análisis detallado sobre la transformación del personaje rural, así como un estudio más minucioso sobre las problemáticas que existen en la obra. Para ello, la investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, utilizando como técnica el análisis y la crítica literaria de varias novelas de Delibes, las cuales fueron seleccionadas cautelosamente con la intención de hablar sobre situaciones sociales como la migración.

Los resultados en la tesis titulada “ *La novela castellana rural de Miguel Delibes. Historia de un éxodo*”, muestran un trasfondo en la narrativa a nivel social, puesto que, la acción misma de los personajes de dejar su lugar de origen, presentan el carente estilo de vida al que se enfrenta el campesino; así como una brecha a nivel axiológico; ya que, también hay un impacto en la identidad del sujeto, que deja al descubierto aquella transformación social y cultural por situaciones forzosas y adversas. El estudio concluye con un marcado énfasis en estudiar la narrativa de Delibes por su capacidad para atrapar un estudio crítico histórico y simbólico esencial para reconocer las tensiones que existen entre el entorno urbano y rural.

Dando como resultado que el estudio de Fernández (2008), aporta un marco conceptual y metodológico satisfactorio y relevante con el que se puede trabajar las representaciones literarias en el espacio o entorno de una obra. Mientras que su enfoque humanístico aporta al estudio simbólico del espacio, forjando un pensamiento más crítico sobre como la literatura retrata vivencias colectivas desde la construcción del personaje y el escenario.

Ya en lo concerniente al estudio realizado por Cárdenas (2019), titulado “*La estética de la marginación en la obra de Miguel Delibes*” el objetivo fue analizar cómo se articula y aborda el tema de la marginación desde los elementos estéticos, orientados puntualmente a reconocer los elementos de la poética de Delibes, y cuáles son las constantes que se presentan en este corpus de obras selectas del autor. Dicha investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo optando como procedimiento para el análisis de la información las técnicas de análisis narratológico y hermenéutico, valiéndose de categorías como la marginalidad, la caracterización del personaje, entre otros elementos. Los resultados muestran que la riqueza estética que usa Delibes en varias novelas como: *El camino*, *Las ratas*, *Los Santos inocentes*, entre otros. Los cuales se hacen incidentes en factores como la identidad narrativa, el silencio, la voz narrativa centrados en una característica de relevancia como lo es la marginalidad en el personaje.

El estudio concluyó que las novelas de Delibes contienen una carga de recursos estilísticos, ligados al estudio ontológico y filosófico desde los ideales de pensadores como Gadamer. Por otra parte, la técnica narrativa de este autor es grandiosa, al interpretar los símbolos y recursos estilísticos del lenguaje incluso redimensionando al lector a aquella situación social de desigualdad y marginalidad.

Percibiendo su enfoque humanístico como la más ostentosa contribución al estudio simbólico del espacio, fundamentado en la destreza innegable de este autor, al construir un legado en el campo literario, cuya marca personal se sostiene del marco conceptual y metodológico existente en las obras de Delibes, las cuales dan paso al estudio de la función crítica y estética en narrativas literarias de este autor. Por tal razón, Delibes es de interés en los estudios literarios, por demostrar ese valor metacognitivo subyacente en sus obras, que trazan esa necesidad imponente de analizarlo en áreas: humanísticas, sociales, ontológicas, filosóficas, entre otras.

Finalmente, con estas investigaciones mencionadas, es posible marcar una ruta más centrada a la investigación a realizar, ya que, integran todo el soporte y aporte fundamental al análisis, por su claridad y apropiación oportuna al objeto de estudio, que dignifica la presumible relación del sistema de personajes y el espacio rural, dimensionada en la obra *El Camino* de Delibes.

Gracias a que estos trabajos presentan un caso de estudio similar de manera cualitativa a los intereses metodológicos prevalecientes, estos mismos refuerzan indudablemente la importancia del estudio, así como su utilidad al realizar investigaciones de carácter descriptivo; permitiendo con estas consideraciones dar paso a nuevas nociones que enriquezcan el acervo teórico existente.

2.2 Fundamentación teórica

2.2.1 Miguel Delibes

Según dos Santos (2021), el hombre que habló sin miedo y que desde sus obras denunció las injusticias del Franquismo tuvo como nombre Miguel Delibes Setién, cuya llegada al mundo tuvo como designio un 17 de octubre de 1920 en Valladolid, en el tranquilo municipio que cumple el rol de acoger como sede a las Cortes y Gobierno de Castilla.

Resaltando que Valladolid, ciudad natal del autor, cumple con ciertas características de la novela *El camino*, asemejándose en una especie de retrato impregnado por el Delibes, puesto que, esta ciudad se encuentra provista de un ferrocarril que circula por una extensa red de autovías, marcadas por la industrialización, hito desencadenante de cambios drásticos en el panorama y ruralidad del entorno; valorando en general de dicho municipio sus tintes paisajísticos impregnados por una continuidad de colinas, situadas en una extensa red de cadenas montañosas, tal como se describe en varios apartados de la novela.

Ahora bien, una vez indagado a breves rasgos el lugar donde Delibes nació y creció, se continúa en la espléndida calidad de descripción del autor de Castilla, que es elogiado por ser “el máximo exponente de la representación del mundo rural castellano” (dos Santos, 2021, p. 1). Además de ser multifacético y dotado con gran capacidad narrativa y discursiva, con el cual puso en evidencia desde su calidad narrativa, aquellos males sociales que iban apareciendo a mediados del siglo XIX.

En consecuencia, se ha de considerar hablar de la vida del autor, desde las experiencias sociales más significativas, como es el caso de la Guerra Civil y el Franquismo; dos males que marcaron desde una edad temprana la vida del autor. Donde “el odio y la sinrazón, el autoritarismo, la persecución y el miedo, la vida cultural y literaria entra en un profundo periodo de crisis” (Dos Santos, 2021, p. 3).

De todas las acciones y situaciones antes mencionadas, puede que resulte vital considerar a Delibes como “un liberal convencido, cristiano postconciliar y ecologista” (Sotelo, 2010, p. 4). Además, de entender su personalidad cargada de rebeldía por obvias razones; es admirable encontrar su valentía, valiéndose de todos los medios a su alcance, para firmemente denunciar sin escatimar su voz y lograr recriminar a “los sucesivos regímenes políticos su negligencia y la falta de previsión” (Vázquez, 2020, p. 23).

Notablemente, el autor de Valladolid refleja por sí mismo un incomparable respeto y admiración, incluyendo su humildad hasta en los momentos de grandeza, como fue al ser galardonado en el premio Nadal de 1948, o, al recibir el premio Cervantes en 1994. Dejando en alto sobre como Delibes vivió un periodo complejo, pero no por ello se quedó en la oscuridad del destino, elogiando tanto sus múltiples habilidades, así como sus logros ya mencionados.

Llegando a destacar que las destrezas y facetas de Delibes, en palabras de Vázquez (2020) van desde la capacidad verbal para desenvolverse a nivel periodístico, pasando por sus trabajos como caricaturista, hasta llegar a elogiar su habilidad en el manejo de la pintura y los trazos. Además, de exaltar esa nobleza del alma fortalecida por su oficio de redactor y proveedor de la verdad, a pesar del riesgo que conllevaba el hablar con franqueza en su tiempo.

Finalmente se valora su estilo literario, construido en la diversidad de formas, formatos, géneros, destinatarios y gustos con los que se encontró a lo largo del camino. Comprendiendo que el mayor anhelo y destreza lo hizo evidentemente en su apego al artículo periodístico, por la labor y necesidad de ser la voz del hombre marginado, para ser el medio por donde estos logran expresar y hablar de temas sociales insurgentes, valiéndose de la imagen, figura retórica que sirvió de sustento en su loable destreza literaria y en su afán de comunicar algo más profundo a la sociedad.

2.2.2 Sistema de personajes

Respecto a la diversidad de características, elementos, proyecciones y nociones acerca de las redes que construyen los vínculos entre los sujetos creados en la novela, resulta necesario conciliar que “el sistema de los personajes es una estructura de tipo social en la que hay un vínculo entre personajes” (Isasi, 2017, p. 19). Por tal razón, un sistema de personajes es la más fiel muestra y manifestación de los arquetipos configurados por el literato, para la interacción del sujeto el cual va a someterse a determinada situación social a desarrollar.

En el caso de la novela *El camino*, desde la concepción de Vázquez (2020), se aclara que “el personaje delibesiano se retrata en los deseos y aspiraciones hacia los que se orienta su vida” (p. 59). Por lo tanto, los personajes cumplen una dinámica social, marcados por una gran carga representativa, liderada con criterios y decisiones que se acoplan a la fiel representación de un modelo de manifestación de la realidad.

Asimismo, en esta búsqueda por concretar un apartado teórico sobre el sistema de personajes como elemento vital en la construcción de las narrativas, se suma el pensamiento de Talavera (2003), quien entendió al sistema de personajes, como un elemento en general sometido a un giro drástico en el enfoque de estudio a partir del formalismo ruso, el mismo que permitió concebir al personaje como un elemento textual del campo narrativo.

Por lo tanto, “la obra, aunque verbal va más allá de lo verbal, el personaje, aunque dado por el texto, se percibe siempre en referencia a un más allá del texto” (p. 29). Es decir que los personajes interactúan y construyen vínculos para salir del plano textual buscando consolidar su participación a un nivel más trascendental, sin limitarse al simple acto de contar una historia.

Por su parte, González (2025) se remite a la idea del personaje como aquel sujeto que además de no limitarse a representar una historia, encuentran en su rumbo el propósito de crear vínculos que sean tangibles con los lectores, mediante la creación de nociones como deseos, anhelos, pensamientos y vicisitudes con las que el personaje cala al lector y se defiende en la narración.

En relación con lo anterior, Vázquez (2020), invita a ver el personaje de Delibes, tanto en el plano colectivo como individual, ya que, frecuentemente la mayoría de las tramas de este autor, son lideradas por un personaje individual con el cual se unifica a todo el relato, como una especie de centralización del personaje.

Visto de esta forma, el sistema de personajes en el caso de Delibes, son provistos de una construcción funcional que responden a un sujeto principal, por tal razón “es más pertinente la distinción entre personajes protagonistas/no protagonistas que la de principales/secundarios” (Vázquez, 2020, p. 55). Aún así, Delibes sigue escalando en la construcción del personaje por el hecho de transformar la interacción sencilla de sus personajes a un plano más honorífico en las acciones que cada uno cumple.

2.2.3 El personaje literario en el género novelesco

González (2025) considera que un personaje dispuesto para actuar y accionar en una novela, está concebido como un sujeto que refleja los deseos y ambiciones más profundas del hombre, además de actuar como guías para los diversos lectores, aunque para lograr serlo tengan que atravesar una serie de caminos, los cuales marquen en su modo ser y en su modo de actuar ante el resto.

En suma, a este ideal del personaje literario, Vogler (1992, como se citó en González, 2025) argumenta que: “un héroe abandona su entorno cómodo y cotidiano para

embarcarse en una empresa que habrá de conducirlo”(p. 40). Logrando obtener de este criterio un aporte sustancial al entendimiento de las motivaciones y acciones que deben cumplir ciertos personajes en específico, para cumplir con la cuota del autor.

2.2.4 Estudios literarios sobre la novela histórica

Para efectos de este estudio, se precisa antes de hablar sobre la novela histórica como concepto central, procurar en primera instancia reconocer la concepción de cada término por separado y luego unificarlo. Por este motivo, se ha tomado a priori el concepto de novela, que según Vázquez (2020) esclarece que “es un género de flexibilidad enorme que puede fagocitarlo todo e incorporarlo todo y que siempre ha incorporado cosas impropias: ensayos, reflexión, diálogos, realidad...” (p. 23). Por tal razón, la novela tiene un campo de estudio realmente completo, que debe ser desglosado y derivado como motivo de interés en los análisis literarios.

Una vez dispuesta esta breve alusión de la novela, surge la impetuosa urgencia por comprender su implicación en el campo histórico en motivo del estudio de la novela *El camino*, bajo el antecedente de Delibes, quien otorga esa llave para categorizar esta obra en el campo de la novela histórica, por su evidente incidencia y contexto social; creando una receta apropiada centrada en dejar una huella generacional, aunque Delibes nunca la haya categorizado de este modo. Aun así, su riqueza literaria encaja perfectamente en esta denominación por su equivalencia, permisividad y adaptabilidad para ser indagada desde esta perspectiva.

Ya establecida la base conceptual de la novela, ahora se debe pasar a un plano más general. Por esta razón es eminente la necesidad de entender ahora el concepto de novela histórica, que según Langa (2004), la conceptualiza como: “aquella que trata de reproducir de modo verosímil una determinada época del pasado, preferentemente no vivida por el autor” (p. 2). Es decir, gran carga narrativa de Delibes reproduce sin intención las vivencias del autor, por las huellas de su vida misma, marcadas por el franquismo, al punto de absorber en sus personajes y escenarios con colosal magnitud, todos esos hechos y situaciones sociales sin ser realmente esa su intencionalidad directa.

En todo caso, el horizonte de los estudios literarios orientados en la novela histórica, focalizan toda su atención en obras de gran acogida social, en una suerte de encontrar ideales sociales y reflejos reales de situaciones pasadas en obras literarias. Tal como sucede en *El camino*, obra inmersa en una literatura histórica guiada en la proeza de denuncia y de compromiso social en la cual “algunos años después de terminar la guerra civil, se hace visible en muchas manifestaciones intelectuales de la sociedad española” (dos Santos, 2021, p. 2).

Sin limitarse al consenso anterior, Langa (2004) agrega la cualidad de elasticidad, entendido como aquella capacidad de la novela histórica para usar obras documentadas netamente, pues, su proceso de reconstrucción no distingue ni discrimina, obras cuya carga

teórica se basan en parodiar, cuestionar o arremeter, ya que, toda excusa vale al momento de confrontar y ejemplificar las diferencias sociales implicadas en los distintos momentos históricos.

En tanto, en los constructos cognitivos de Jurado (2006), habla de la novela histórica como un lugar en el que cohabitan personajes y acontecimientos; donde el primer elemento procede de un ente ficcional y el segundo de un proceso histórico. Lo cual intensifica los antecedentes sociales para catalogar su valor en el campo literario como una producción escrita cargada de un contenido intelectual, cultural y artístico complejo y gratificante, probablemente por la consolidación de personajes o elementos que juegan con lo real y ficticio, en una especie de labor recreativa, didáctica y educativa sumamente pretenciosa en el contacto con el lector.

En continuidad con lo mencionado, se espera alcanzar el fin mayor de esta categoría literaria, en donde Delibes y un sinnúmero de novelistas llegan a concordar que sus escritos se encaminaban en alcanzar un mismo propósito, como es “el placer de contar historias y la complicidad con el lector” (Langa, 2004, p. 13). Valorando de este ideal, el deleite del escritor, quien juega con toda libertad con el pensamiento y criticismo del lector, agregando el valor de contener en sus escritos una diversidad analítica que surgió de ese sano capricho por relatar su contexto sin una intencionalidad mayor.

Asimismo, Caba (2022) añade a este apartado, un factor particular de la novela histórica, basándose en que este género literario “debe contar siempre con un telón de fondo con bases en la realidad y que simultáneamente contemple el componente histórico” (p. 4). Dicho componente se acopla al periodo de creación y publicación de la novela; administrando su contenido y su facultativa habilidad de encajar con las vivencias sociales de su entorno.

Pasando al pensamiento de Almería (2019), se establece que las novelas deben pasar por un proceso de análisis, para ser denominadas en el plano histórico en base a tres categorías específicas como lo son: “la imagen del personaje, la imagen del mundo y la imagen de la palabra” (p. 30). Categorías con las cuales se busca diferenciar y catalogar a que género se inscribe y se asocia más una obra.

Por ejemplo, “en la narrativa histórica se ofrece más mensajes para la fijación y la imaginación del lector” (Almería, 2019, p. 82). Es decir, se puede inscribir una novela en la categoría de narrativa histórica por la capacidad del texto de alcanzar desde las tres categorías mencionadas, como lo es la imagen en el plano del personaje, el escenario y la palabra.

En pocas palabras, si cumple el autor con el uso de esta figura retórica en el proceso de elaboración de su historia, y del cual se puede abstraer un margen imaginativo de lo que retrata el autor, se logra considerar que esa narrativa encaja en el plano histórico. Dicho plano, entendido por Almería (2019) se ve implicado en el siguiente manifiesto:

El propósito no es quedarse solo en la descripción de la Historia, sino en la invención de una ficción en la que se emplean estrategias ideológicas, literarias y filosóficas, propias del escritor, dentro de un escenario de una época determinada del ayer. (p. 82)

Dicho propósito, cumple con los postulados de otros pensadores que recapitulan el concepto de novela histórica, donde el atributo discursivo, simbólico y narrativo que posee cada obra, es el verdadero valor al momento de consolidar una cosmovisión de determinado tiempo.

Dando por hecho que, *El camino*, está apoyada de la destreza de Delibes al crear desde su ficción una realidad, con la cual marcó un legado social y un vínculo moral con su tiempo, sin haber sido esa su prioridad o su intencionalidad al momento de escribir. Intuyendo probablemente que Delibes en realidad disfrutaba relatar las historias desde su hogar en Castilla, las cuales fueron contrastándose con su entorno inconscientemente, al punto de alcanzar su eternidad en cada letra del autor y pasando a la historia como un producto enriquecedor.

2.2.5 Estudios literarios ecocríticos en géneros narrativos novelísticos

En primera instancia Rodríguez (2022) define a la ecocrítica como una valoración, y un cuestionamiento relacionado con la ecología y el medioambiente. Algo que resulta bastante raro y poco ortodoxo en la mirada del analista literario, pero que en gran medida responde al oportuno estudio y entendimiento de las interacciones más primitivas que dan paso al origen de la vida misma las cuales yacen plasmadas en las hojas de diversos escritos; y desde esa mirada, construir mayor pertenencia, responsabilidad y cuidado por la naturaleza, una “exigencia ética de ocuparse desde los estudios literarios de una de las cuestiones más trascendentales de nuestro tiempo” (p. 11).

Asimismo, Donoso (2015) comparte que los estudios ecocríticos contribuyen a los estudios literarios en la capacidad de “abrir el horizonte crítico y reflexivo hacia la investigación de diversos tópicos socio-ecológicos para difuminar las barreras entre el afuera y el adentro de los textos” (p. 2). En dicho caso, la ecocrítica da paso al estudio de espacios intersticiales en obras literarias, mediante la ruptura de las condiciones normales de estudio, ampliando el margen cognoscitivo y creando nuevos tópicos de gran capacidad investigativa que se valen de la múltiple interacción de los organismos alojados en el texto.

Un claro ejemplo de esta labor conjunta de encontrar los nodos de interacción y los acercamientos con el concepto del espacio intersticial que se genera en este tipo de estudio se hace evidente desde el eminente análisis de los actantes como puede ser: Daniel, Roque, Paco, el Herrero, entre otros personajes de la novela *El Camino*. Los cuales pueden producir un tipo de simbiosis implícita, que resultan de su interacción directa en los espacios y entornos elegidos por el autor.

Comprendiendo que no es común este tipo de estudios en el campo literario, pero que realmente tienen un valor inigualable por la riqueza ideológica y abismal de estos documentos, los cuales en su medida podrían responder a necesidades sociales reales en pleno siglo XXI.

De allí que, la ecocrítica asimila las facetas y características del entorno, reinventando y consolidando nuevos intersticios de estudio, enmarcados por pretenciosas búsquedas insaciables de reconstruir y entender los entornos biológicos e históricos, los cuales resultan factibles desde la lectura de obras literarias marcadas por el lujo de detalles no escatimados de los autores. Tal como ocurre en la magnánima novela *El camino* cuya transición ideológica de lo rural y lo urbano, remueven los estamentos sociales y conductuales de los organismos biológicos, permitiendo un análisis del entorno a nivel ecológico, ambiental y evolutivo de los actantes que se desarrollan en estos espacios.

En base a estas ideas iniciales, Rodríguez (2022) elogia sin escrúpulos “la maestría y la sensibilidad con que el autor vallisoletano presta atención y logra retratar, precisamente, la naturaleza del ser humano, la naturaleza del mundo” (p. 8). Facilitando la inmersión de Delibes, como aquel autor capaz de entrar al terreno de la ecocrítica desde sus inalienables manifestaciones agrarias y sensitivas con la naturaleza.

Incluso, dos Santos (2021) sitúa a Delibes como aquel “testigo del desmoronamiento del mundo rural y del acelerado deterioro del planeta” (p. 2). Lo cual aumenta el valor moral y ético del lector, sin necesidad de hablar de temas ecológicos directamente, por lo cual, se puede atribuir a Delibes el título de ecologista, como muchos estudiosos en esta área lo han catalogado.

Logrando concluir este apartado hablando de la capacidad de Delibes, por su honorífica destreza tanto a nivel estilístico como literario y por su incidente capacidad de usar el género novelístico como una herramienta asombrosa en la creación de entornos que ponen a prueba el imperativo problematizador desde el desarrollo de la trama mediante un personaje cuyas características permiten visualizar una nobleza y taimades que no solo divierte al lector, ya que, Delibes también buscaba inconscientemente “promover el diálogo entre los estudios literarios, las ciencias, las humanidades, la ética y el pensamiento ecológico” (Donoso, 2015, p. 2).

2.2.6 El actante en la novela

En este apartado se busca comprender al personaje desde los estudios semióticos y estructuralistas, basándose como referente principal el concepto de actante, puesto que, este concepto orienta el estudio de la novela desde la mirada de uno de los principales lingüistas y promotores de la semiótica estructural como lo es Algirdas Greimas.

Partiendo del estudio de Hirschfeld (2016) el concepto de actante surge desde la raíz latina, en el cual se solventaba la carencia conceptual de no tener un término apropiado para consolidar un significante que responda y contenga el significado de máscara. Aun así, el

concepto de actante, tiempo después mutaría en dos categorías: la histórica-cultural y la dramático- teatral, abriendo camino a la forma de explicar y entender el rol de personajes en obras clásicas, como, por ejemplo, el de los dioses en la Odisea.

Para ello, se menciona que se usaba una metodología basada en dos niveles, del cual es necesario centrarse únicamente en el nivel denominado calificativo, puesto que este “reconstruía la fisonomía moral de la deidad a través de los adjetivos o epítetos con los que era nombrada” (p. 3).

De igual forma, Larrea (1998) infiere que “para el estructuralismo el personaje es un actor o actante de la acción narrativa y posee una función en el universo narrativo”(p. 2). Dando a entender en pocas palabras que Daniel, El Mochuelo, y todos los personajes en la novela *El camino* están provistos de una función específica necesaria para llevar la acción de una serie de sucesos que permiten que la trama pueda desarrollarse, a semejanza del código proairético propuesto por Barthes, donde las acciones siguen esa secuencia lógica, solo que en este caso está liderada por el rol del actante durante el proceso de la trama.

En este orden de ideas, Larrea (1998) explica que el concepto de actante como tal proviene de Greimas, quien continuó con el postulado de Propp del cual desembocan un listado de funciones denominadas esferas de acción, que prácticamente se basan en hablar del personaje que va en contra del progreso del actante protagonista; pasando al actante proveedor que sirve de apoyo para el actante principal, llegando a la esfera auxiliar y la esfera del personaje buscado que a veces está acompañado de algún actante que limita el progreso del personaje principal.

A su vez se elogia la esfera de acción del héroe, entendiendo que hay dos tipos según Propp; en primer lugar, el héroe buscador que responde a las exigencias de la trama y en segundo lugar el héroe víctima, que busca redimir su identidad mediante la concreción de una serie de eventos. Hasta llegar al denominado falso héroe, que va en contra de aquel actante que proveía una ayuda de forma física o mental para su desenvolvimiento, acabando en ideales negativos y erróneos a su lucha.

2.2.7 Modelo actancial de Greimas

En lo respectivo a la labor del actante desde el análisis del modelo actancial, este campo de estudio se lo trae a colación, por el simple hecho de ser una propuesta de estudio que engloba una proeza de análisis que permite identificar las motivaciones, complicidades, deseos y relaciones de los sujetos.

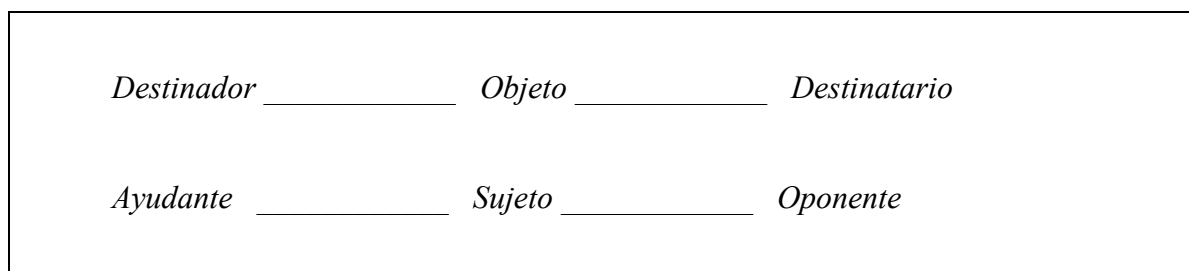
Incluso Hirschfeld (2016) habla sobre las acciones que surgen de la interacción entre el sujeto-objeto, en una especie de junción o disyunción, que guía esa relación entre los elementos mencionados. Por lo visto, el sujeto- objeto tiene en la mayoría de las situaciones un sujeto sorpresa que en el campo semiótico se lo cataloga como ayudante, cuya función específicamente es crear ese vínculo, entre el sujeto-objeto, que permita alcanzar esa necesidad o deseo del actante principal.

Sumado a lo anterior, así como existe un motivador y promotor para el actante, necesariamente existe en el plano narrativo aquel ente malicioso, catalogado como oponente, que obviamente busca crear esa disyunción entre el sujeto-objeto. Pero como se sabe por el bien de la trama para poder culminarla, siempre hay un destinador, el cual recibe finalmente el deber de consolidar esa relación entre el sujeto-objeto, para poder cumplir con el fin último de la trama que llega a manos del destinatario.

Para ello, el modelo actancial se encuentra conformado por seis conceptos o términos, que han sido cuidadosamente distribuidos y colocados acorde a los ejes temáticos que abarcan, guiados en la premisa imperativa “del querer, del hacer y del poder” (Larrea, 1998, p. 4). Para comprender un poco mejor este postulado, se visualizará en un plano más descriptivo, como se presenta a continuación:

Figura 1

Representación gráfica del modelo actancial de Greimas.



Nota. El gráfico representa los seis conceptos que permiten abarcar el estudio del actante. Tomado de *Los personajes o actantes en el relato* (p. 4), por María Larrea, 1998, Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACH.

Al mismo tiempo en el estudio de Hirschfeld (2016) se habla sobre como Greimas plantea una tipificación de los actores, que son catalogados como: individuales, colectivos; figurativos y no figurativos. Mismos que están propuestos por su desenvolvimiento en el plano de tiempo y espacio que ocupan durante el transcurso de la narrativa, y por su morfología ideada por el autor como parte del proceso articulario de la obra literaria, que esté en la capacidad de abastecer con mayor claridad a comprender el rol de cada actante para ser catalogado en el modelo actancial, propuesto en este apartado.

2.2.8 El rol del personaje

Desde el criterio de Larrea (1998) el rol del personaje va más allá de enriquecer la trama, puesto que, el personaje desde su función y actuación debe poner en marcha interacciones notables que ayuden e impulsen al progreso del relato. Para ello, este autor manifiesta tres ejes que resultan del estudio de otros autores, que se puntualizan en el factor del deseo como ente que genera ese impulso en el personaje; luego se suma la comunicación que se ejecuta mediante una posición estrecha y reservada en las acciones, y culmina con el eje de participación, entendido como esa ayuda o impulso a la narrativa.

De igual forma el rol del personaje en el campo de Delibes, responde un juego social cuyo interés es simbolizar y representar los males sociales mediante la creación del personaje “pobre, el simple y los personajes rurales”(Fernández, 2008, p. 56). Lo cual es un motivo más que se une a la novela histórica en aras de presentar una realidad, mostrarla y hacerla percibir al lector para calar en su pensamiento y en su moral.

A propósito del escrutinio sobre la función y cometido del personaje, se puede llegar a un consenso con los postulados semióticos que guíen la misión y comprensión del actante oportunamente desde su conceptualización como figuras humanas, mismas que responden a cualidades, capacidades y signos que comparten entre sí. Para ello, Hirschfeld (2016) propone cuatro categorías en las que puede encajar el actante acorde a su función en la narrativa las cuales son las siguientes:

1. **Cualidades de índole racional:** en este campo se manifiesta las capacidades lingüísticas y racionales del sujeto o actante, pero sumado a ello, se diversifica su valor en el estudio ontológico y se logra diferenciar en sus actos, y su modo de razonar.
2. **Cualidades de naturaleza lingüística-verbal:** en este campo se centra netamente al código lingüístico, impregnado en el texto, desde las capacidades y destrezas de oralidad y de grafía.
3. **Cualidades de naturaleza actitudinal o comportamental:** en este campo se dirige concretamente al movimiento, la acción del personaje, el cual se supone que es liderado por el campo del racionalismo como característica intrínseca del hombre; aunque hay excepciones en personajes que son elaborados con la finalidad de dibujar la irracionalidad que le impide diferenciarse de otros animales.
4. **Cualidades de naturaleza física:** entendida como aquella descripción que se tiene del actante durante la lectura de una obra literaria; algo que en resumidas cuentas se refiere a los rasgos tanto físicos como corporales de los actantes.

Todas estas cualidades permitirán ver las funciones que los personajes adquirieron durante su proceso de producción y de la cual se desprende nociones más analíticas propicias para crear estudios más minuciosos sobre la humanidad desde esquemas ficticios que palpan realidades de forma diacrónica.

2.2.9 La contraposición simbólica entre el espacio rural y el urbano

Es evidente en el autor de Castilla, aquella cualificación de los espacios en la novela, en la cual se construye el signo de pureza, tranquilidad, veracidad y armonía, prevaleciente en la zona agraria, mientras que, la ciudad se convierte en ese signo de falsedad, desarraigo, desnaturalización del ser humano, convirtiendo estos conceptos en unidades semióticas antagónicas.

Si se revisa estas unidades desde la visión de Greimas, se podrá mediarse esta contraposición desde la catalogación subjetiva de Delibes al proponer a la ruralidad como

un actante positivo y a la ciudad como un actante negativo; es decir, se crea una dicotomía que pone en aprietos al actante protagonista, puesto que, se supone que la ciudad le brindará un progreso a su vida y una mejora en su situación económica.

En la otra cara de la moneda, el actante positivo propuesto por Delibes supone proveer de buena vida al actante, mediante un resguardo equitativo entre el hombre, la naturaleza y la erradicación de deseos adquisitivos maliciosos, pero lo aprisiona a un entorno y lo condiciona en su desarrollo a nivel académico.

Desde el análisis de Matijasevic & Ruiz (2013) se recopila conceptos como los de la RAE, donde “sigue definiendo rural, además de ‘perteneiente o relativo a la vida del campo y a sus labores’, como ‘inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas’” (p.4). En pocas palabras, la ruralidad sigue siendo símbolo de tradición, simplicidad, de corta instrucción social y poco ortodoxo al proceso evolutivo del hombre que habita ese lugar.

En tanto, lo urbano es definido y concebido como algo “‘perteneiente o relativo a la ciudad’, como ‘cortés, atento y de buen modo’” (Matijasevic & Ruiz p.4). Consolidándose lo urbano en un símbolo de avance a nivel de conducta y modo de vida desde los valores morales, que se ha estandarizado a lo largo de la historia.

Concluyendo, esta construcción social y simbólica de catalogar a estos dos entornos de manera tan distinta pero no separada, probablemente viene de la visión distorsionada de pensadores como Marx, Comte, entre otros., los cuales estaban centrados en el materialismo, la revolución industrial y la producción, por lo cual, se fijaron netamente en el valor utilitario. En respuesta Matijasevic & Ruiz (2013) mencionan que, a este sistema ideológico consolidado, se lo debe desquebrajar lo cual “implica superar la escisión urbano rural y trascender la visión de los pobladores rurales como consumidores pasivos de los estilos urbanos” (p.6). Siendo este el reto actual, el de acabar con esa construcción simbólica mal cimentada.

2.2.10 El ideal de progreso en narrativas de Delibes

El ideal de progreso en narrativas como *El camino* encaminan un entendimiento sobre las posibles composiciones ideológicas que pueden influenciar en el estudio del sistema de personaje y el escenario rural, por ende, es evidente conocer este particular tipo de manifestación propuesto en diversos textos del célebre autor de Castilla.

Para ello, Gómez (2022) en su estudio del neorruralismo, explica que el ideal de progreso yace en la obligada acción que debe tomar el personaje central, el cual debe desprenderse de todo lo conocido para dirigirse al terreno urbano, aunque este simple acto pueda ser una forma de agresión a los deseos del actante principal.

Dicho de otro modo, al construir el ideal de progreso, Laín (1999, como se citó en Rodríguez, 2022) se explica desde su visión ontológica y antropológica que el hombre “representa una forma de vida quisitiva, de manera que le es obligado salir a buscar lo que requiere” (p. 107). Entendiendo con ello, el factor social y natural del ser humano por querer

sobresalir, redimensionar y mejorar su realidad, entendiendo que, para alcanzar dicho ideal, tenga que dejar atrás su zona de confort.

En contraste con lo anterior, se une el pensamiento Delibes (1976, como se citó en Rodríguez, 2022) quien busca calar en la audiencia que “todo progreso, todo impulso hacia adelante comporta un retroceso, un paso atrás”(p. 108). Es decir, todo avance conlleva su precio, y depende mucho del mismo ser humano en saber hasta qué grado de afectación puede causar al momento de elegir un bien mayor para su vida, y lamentablemente esta pertenencia y conciencia esta cegada por la torpeza e irracionalidad de este.

En suma, a lo ya mencionado, el ideal del progreso en Delibes es un tema de suma cautela, ya que, en su forma de ver el mundo, encuentra tanto pesimismo en el ser humano, probablemente por su labor de redactor periodístico con el cual su objetividad era alcanzar a acariciar a la verdad con la mayor pulcritud posible, por tal razón, Delibes (1976, como se citó en Rodríguez, 2022) menciona que:

La aventura del progreso, tal como hasta el día la hemos entendido, ha de traducirse inexorablemente, en un aumento de la violencia y la incomunicación; de la autocracia y la desconfianza; de la injusticia y la prostitución de la naturaleza; del sentimiento competitivo y del refinamiento de la tortura; de la explotación del hombre por el hombre y la exaltación del dinero, en ese caso yo, gritaría ahora mismo, con el protagonista de una conocida canción americana: “¡Que paren la Tierra, quiero apearme!”. (p. 109)

A esta trágica y frenética afirmación, Cárdenas (2014) concibe el concepto de progreso en Delibes como una ruptura con la propia identidad, puesto que, aísla el alma, la cubre con máscaras erróneas enmarcadas y vendidas como supuesta felicidad, como un supuesto bienestar para el individuo, sin tomar en consideración que la verdadera grandeza y progreso yace en lo más profundo del hombre y no en los ideales materialistas como lo sostenían los postulados marxistas.

Por lo dicho, el ideal de progreso se encuentra encapsulado en una fina línea en la cual Delibes muestra el espacio rural, como aquello “primitivo, lo inocente, lo verdadero y lo libre, se enfrenta con la ciudad, que es fruto del progreso y representa lo cultural, lo civilizado, lo moderno y lo falso” (Chen, 2021, p. 7).

Consolidándose como un postulado que en consideraciones filosóficas, humanísticas, ancestrales y antropológicas el cual cataloga dos visiones; en primera instancia el ideal correcto según el autor es no enajenarse a la naturaleza, como encuentro de un verdadero progreso, algo que en el actante como Daniel se debería idealizar; mientras que, se cataloga como un falso progreso a lo moderno, por alejarlo de lo consecuente a la naturaleza.

De allí que, se concibe individualmente en la persona de Daniel, El Mochuelo un desarrollo humano e intrínseco cuando este actante logra mediar sus acciones y experiencias

con los entornos naturales que ofrece la ruralidad, manteniendo así una esencia propia acorde a sus vivencias procedentes de su entorno.

Sin embargo, el progreso también se ve más arraigado a una visión general proveniente del sistema social de aquel entonces, donde ponderaba las nociones de intereses colectivos, mismos que catalogan y presentan a la urbe como una mejora en la vida del ser humano, el cual se logra consolidar irremediablemente cuando un actante se integra a lo civilizado, lo moderno y lo falso.

Dando como resultado, a un actante que se enfrenta a lo desconocido, que en consideraciones actuales se hace eminente en el momento en que el campesino que emigra a las grandes urbes se ve forzado a adaptarse a un modelo de vida caótico y que muchas veces es carente de valores personales, de un sentido original y de un fin específico más que el de ganar dinero para responder a ese ideal de progreso que deja atrás la vida tranquila del campo.

2.2.11 El espacio narrativo

Entender el espacio, como un concepto clave en el campo del análisis literario permite en resumidas cuentas comprender su alcance en el lenguaje desarrollado por el autor, puesto que, en los géneros como la novela se apoyan reciamente de la palabra, que en cierto grado se basa de las figuras retóricas como la imagen para valerse por sí misma en la construcción del espacio idóneo para los personajes.

Ya en el concepto de espacio, desde el ideal de Zoran (1984, como se citó en De Juan, 2005) se argumenta que:

El término espacio lo usamos aquí para significar específicamente los aspectos espaciales del mundo representado. Esto puede parecer lógico e incluso obvio, pero el término podría aplicarse al texto literario de distintos modos y, en sí mismo, se encuentra lejos de ser inequívoco. (p. 16)

Aun así, sigue siendo obsoleto el contenido calificativo ante este concepto, ya que, el espacio tiene una complejidad en la misma creación literaria, por el hecho de concentrar su concreción en las palabras esa proyección, lo cual genera una paradoja en saber si la interacción de los actantes puede ser catalogado como agentes creadores de los espacios, puesto que, este concepto puede ser y no ser independiente a la vez.

Conceptualizar al espacio narrativo, es una tarea compleja, por ello, De Juan (2005) habla del espacio como una categoría que se adapta y evoluciona a los intereses de su tiempo, llegando a engrandecer su bagaje conceptual a medida que pasa los años, algo que en Bajtín puede ser comprendido como una situación diacrónica. No obstante, hay que valorar los enfoques y avances del proceso creativo del espacio, puesto que, al pasar del campo a la ciudad, existe un cambio total de las características y recursos estilísticos, llegando incluso a erradicar las temáticas y planos imaginativos tan explotados hasta hace poco en el siglo XIX.

Avanzando un poco más en esta búsqueda por comprender el espacio narrativo, De Juan (2005) hace hincapié en el valor utilitario del mismo, puesto que, este elemento cobra sentido al momento de desarrollar la trama desde las acciones del personaje, incluyendo el tiempo como un compañero que ayuda al espacio para que logre su cometido.

Como consecuencia, el espacio llega a consolidar una conexión con el tiempo, por lo cual, autores como Bajtín tuvieron la delicadeza de abarcarlos en conceptos como cronotopo, lo cual ayuda a estudiar con más detalle el concepto del espacio y su modo de operar dentro de una narrativa.

2.2.12 El espacio rural como condicionante en la identidad de los personajes

El ideal del espacio como actante que condiciona el desarrollo del personaje se basa en la premisa del apartado cualitativo del plano físico, puesto que, el lugar en que se ambienta la novela *El camino* reúne los requisitos necesarios para simplificar las características en el personaje. Por ejemplo, Díaz (2012) comparte en su itinerario una particular visión del espacio rural, como se presenta a continuación:

Las montañas en la lejanía son de una magnitud distinta de aquellas que se sitúan cerca, y también causan miedo en el niño, mientras que el espacio próximo y conocido supone una «vibración vital» que le satisface y le tranquiliza. (p. 7)

Comprendiendo al concepto de lejanía como un ente extraño, ya que, es un encuentro con lo desconocido, por tal razón, un espacio delimitado por montañas, no deja al resto de actantes encontrar un umbral nuevo. Es decir, lugares como valles, son como aquella cueva que se retrata en el mito de la caverna de Platón, en el cual, todos viven cegados por la oscuridad, y la mayoría viven sin conocer la luz, por lo cual, al habitar en un margen desolado de la civilización como lo sigue siendo en la actualidad respecto a los pueblos que están rodeados de montañas, árboles y ríos; se condiciona las acciones y sobre todo la identidad del personaje, puesto que estos se resguardan en lo próximo, en lo conocido.

2.2.13 Relación entre el sistema de personajes y el espacio rural

Según De Juan (2005) la relación entre el personaje y el espacio surge de la necesidad por tratar de asociar y configurar al espacio narrativo con otros elementos que fluyen el texto; reconociendo que incluso la categoría del personaje tiene abismos teóricos inconclusos en sus estudios.

Ante esa necesidad de comprender esa relación, Gullón (1980, como se citó en De Juan, 2005) no se inhibe a decir que “son las gentes quienes refuerzan el carácter del espacio, y éste quien contribuye decisivamente a configurarles” (p. 26). Es decir, los personajes refuerzan en sus características la forma del espacio y este es recíproco, prestándose como escenario para su desarrollo.

A dicha interrelación se entiende como esa conexión vital que surge del movimiento y las acciones que acontecen en los personajes y en el espacio; ya que, si un espacio contiene

una serie de características específicas, el personaje actuará acorde a las herramientas que brinda el espacio. En tanto, si el personaje mediante sus decisiones plantea cambiar su plano espacial, tendrá este que adecuarse a la necesidad de la trama para alcanzar un fin en común. Por todo ello, “el cambio de lugares también provoca una transformación en los actantes que puede ser de signo positivo o negativo” (De Juan, 2005, p. 27).

2.2.14 La ipseidad y su aporte al estudio de la novela

El término ipseidad responde en el relato a la identidad del personaje, la cual, en la contribución académica de Cárdenas (2019), se logra desarrollar desde la labor del lector, al reconstruirse y reconstruir en el texto una nueva visión de este, lo cual, ayuda a recopilar nuevos rasgos del personaje individual y colectivo, que permite alcanzar una nueva conciencia de un relato.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de la investigación

La investigación que se propone realizar se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, porque se trata de una investigación que se enmarca en el área de las Ciencias Humanísticas. Por ende, el enfoque va a estar orientado a examinar interacciones sociales, culturales y de poder, proporcionando una perspectiva interpretativa considerado como un proceso fundamental en el análisis y estudio dentro del ámbito de las ciencias no experimentales.

De allí que este enfoque investigativo fija su atención en el análisis y la recopilación de datos, con los cuales se busca responder a las preguntas de investigación que surjan durante el estudio y poder con esos datos comunicar los resultados de manera interpretativa, siendo un proceso valioso que reafirma su carácter humanístico y su pertinencia en el contexto de los estudios literarios.

Igualmente, Hernández *et al.* (2014) mencionan que la investigación cualitativa “se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (p. 358). Es decir, que el enfoque de investigación cualitativa busca ahondar y comprender determinados fenómenos centrando su atención en las experiencias y perspectivas de los participantes, llegando incluso a estudiarlos en su ambiente natural y en relación con su contexto sociocultural y personal, para obtener una interpretación eficaz y eficiente.

3.2 Diseño de Investigación

3.2.1 Bibliográfica

Se trata de una investigación bibliográfica que “consiste en explorar, revisar y analizar libros, revistas científicas, publicaciones y demás textos escritos por la comunidad científica en formato impreso o material en línea” (Escudero y Cortez, 2018, p. 20). Por lo tanto, este tipo de investigación resulta primordial para argumentar con solidez cualquier estudio, ya que permite acceder y analizar el conocimiento acumulado por la comunidad científica, desde una visión más generalizada por el hecho de trabajar con estudios preestablecidos y validados con rigor académico.

De tal suerte que este diseño de investigación como lo es: "la investigación bibliográfica implica recoger y evaluar citas teóricas de trabajos anteriores, a través de las cuales se pretende conseguir una mayor comprensión de los temas planteados en una obra" (Hernández *et al.*, 2014, p. 63). Que en grosso modo habla sobre como este tipo de investigación administra y provee una base teórica sólida al explorar libros, revistas científicas y otros textos especializados, ya sea en formato impreso o digital.

Visto de esta forma, este diseño brinda las herramientas con las cuales se obtendrá información eficientemente para abordar la obra en cuestión; así como también una mejora en la comprensión del investigador para efectivizar una visión más generalizada y centralizada en el proceso de examinación de artículos científicos, revistas académicas y libros.

3.3 Tipo de investigación

3.3.1 Nivel o alcance de la investigación

3.3.1.1 Descriptiva

La presente investigación se la cataloga descriptiva, puesto que, tras indagar y explorar, los rasgos del estudio que puede tener una obra literaria como es el caso de la novela *El camino*, se alcanzó un conceso cuyo fruto es encaminar y definir este estudio literario, mediante el análisis de las características del sistema de personajes y el espacio rural, desde la descripción de sus elementos, estructuras y relaciones en la novela en cuestión.

Sin dejar de lado las consideraciones en otros aspectos importantes como es el caso del estudio simbólico en las categorías de análisis ya mencionados, en aras de comprender un poco más la función del sistema narrativo de Delibes.

Para ello, este tipo de investigación descriptiva procurará caracterizar aquellos elementos que pueden manejarse dentro de la obra; considerando que: “El objetivo de la investigación descriptiva consiste en llegar a conocer las situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas” (Guevara et al., 2020, p. 171).

En esta perspectiva, la investigación descriptiva responde a las necesidades de estudio que plantea este trabajo, puesto que, se ajusta a las descripciones y análisis de estudio propias de una investigación cualitativa que se centra en interpretar, describir, detallar y caracterizar los diversos elementos narrativos que se presentan en una obra literaria.

3.3.2 Por el lugar

3.3.2.1 Documental

El estudio tomado a consideración, por su valor social y cultural, atrapa un grado de historicidad, lo cual es importante para considerar su estudio en mira a la investigación documental que responde tamizando la información alojada en textos antiguos e históricos, que van de la mano con la información de obras literarias de gran peso a nivel social y colectivo.

Ya al ahondar en documentos históricos, se reforzará la comprensión de la novela *El camino*, por su valor de estudio que comprende una mayor exigencia de búsqueda por el

desface generacional de la obra. Basándose en el ideal de Hernández et al., (2014), aclaran que la investigación documental se basa en la recopilación y análisis de material escrito, llegando a proporcionar una comprensión profunda del objeto de estudio.

3.3.3 Por el objetivo

3.3.3.1 Básica

La investigación básica, conocida también con el nombre de pura o fundamental, cuyo propósito de estudio, es precisamente expandir el conocimiento teórico, mas no generar productos o respuestas prácticas e inmediatas que se puedan aplicar en el margen de las ciencias exactas o en contextos específicos. Puesto que, en sus lineamientos generales, esta investigación se centra en la capacidad de comprender y profundizar en los diversos campos teóricos existentes, aportando así, un mayor bagaje cognoscitivo a los estudios ya establecidos.

En función de lo planteado, la investigación básica, según Escudero y Cortez (2018), se encuentra “orientada a descubrir las leyes o principios básicos, así como en profundizar los conceptos de una ciencia, considerándola como el punto de apoyo inicial para el estudio de los fenómenos o hechos” (p. 19). Permitiendo con este concepto abstraer inferencias acerca de que este tipo de investigación proporciona la base teórica necesaria para el entendimiento de fenómenos y hechos; actuando como un cimiento sobre el cual se apoya la construcción de nuevas investigaciones académicas y científicas, favoreciendo y reinterpretando estudios ya existentes, tomando como horizonte el progreso continuo y sapiencial del ser humano.

3.4 Unidad de análisis

Por la naturaleza particular de esta propuesta de investigación, no se trabajará con la categoría población, pues, la novela *El camino* constituye la unidad de análisis. Entendiendo que “la unidad de análisis indica quiénes van a ser medidos, los participantes o casos a quienes en última instancia vamos a aplicar el instrumento de medición” (Hernández et al., 2014, p. 216).

En resumidas cuentas, una unidad de análisis engloba los grupos o individuos, encargado de llevar determinadas dinámicas, que representan un motivo de análisis, los cuales, mediante sus características, roles y elementos, logran encaminar y enmarcar los horizontes de estudio de un investigador, incluso si una obra ya fue estudiada.

Complementariamente, la unidad de análisis en este trabajo es la novela *El camino* de Miguel Delibes, la cual se considera parte de los estudios literarios, por el sofisticado aparato procesual de estilos enfoques y corrientes en humanidades y sus lexías. Siendo en este caso del estudio la unidad de análisis: los personajes principales y secundarios, así como las descripciones, la caracterización la función del espacio rural, entre otros. Mismos que serán el objeto de estudio con el cual se puede trabajar desde la parte narratológica y desde la función simbólica.

3.5 Técnicas e instrumentos de investigación

3.5.1 Análisis de contenido

Situándose en las técnicas de investigación, en primera instancia hay que entenderlas como aquellos formatos, acciones y procedimientos que ayudan acertadamente al proceso de análisis de una obra, con los que se facilita el sustento y valía de las herramientas que el investigador está usando como parte de su aporte a determinado estudio.

En función de lo planteado, el investigador asume la responsabilidad directa de reconocer que tipo de análisis va a aplicar al momento de realizar un estudio, por lo tanto, debe tener objetividad y claridad sobre lo que desea realizar y estudiar de determinado tema.

Por ejemplo, para la investigación de obras literarias, el análisis de contenido actúa como una excelente técnica considerada por López (2002), como aquel estudio particular que discrimina el estudio y difiere de los métodos tradicionales de estudio documental, que suelen estar influenciados por la subjetividad del investigador.

Con ello, el análisis de contenido busca objetivar y cuantificar los datos a través de procedimientos estandarizados, del cual se espera lograr con esta metodología un tratamiento cauteloso sobre los contenidos de los documentos como datos numéricos, entre otros., facilitando así su análisis estadístico, sin dejar de lado el interés a nivel literario por su adaptabilidad y disposición al estudio y análisis de rasgos cualitativos.

Aun así, es menester traer a colación la siguiente consideración propuesta por López (2002), quién expresa que:

El análisis de contenido se sitúa en el ámbito de investigación descriptiva, pretende, sobre todo, descubrir los componentes básicos de un fenómeno determinado extrayéndolos de un contenido dado a través de un proceso que se caracteriza por el intento de rigor de medición (p. 8).

Dando como resultado, un mayor desempeño y facilidad de estudio, ya que, esta técnica facilitó analizar e interpretar los documentos textuales recopilados durante la búsqueda bibliográfica, otorgando un enfoque específico en el tema de investigación de la obra literaria *El camino* de Miguel Delibes. Lo cual permitió obtener información valiosa sobre la construcción de sentido y las representaciones que estos textos literarios proyectan; contribuyendo así a una comprensión más profunda y fundamentada del fenómeno de estudio.

Concluyendo que toda la información recopilada se integró para su debido análisis e interpretación de forma organizada y sistemática, con el objetivo de asegurar una correcta investigación con la mayor precisión posible y sin crear sesgos, vacíos o incógnitas en los pasos y procedimientos del estudio.

3.5.2 Procedimiento para el análisis de la información

Respecto a los procedimientos para el análisis de información, Gaete (2017), sugiere que ya definido el problema y el enfoque teórico, el investigador debe “crear categorías y subcategorías de análisis para, posteriormente agrupar los fragmentos del texto” (p. 12). Dicho modo de organización permitirá al investigador, tener mayor orden de ideas durante su estudio, categorizando los temas y subtemas de forma equilibrada y comprensible.

3.5.1.1 Hermenéutica

La hermenéutica como técnica ayudará necesariamente a la interpretación de textos, acciones y fenómenos, ofreciendo un estudio metacognitivo, centrado en la labor de interpretar textos de distinta índole. Pero, para lograr su eficacia durante la aplicación de esta técnica, se sugiere seguir una serie de procesos analíticos junto a abstracciones para la interpretación sobre el universo que busca estudiarse, es decir, las obras textuales. Entendiendo que la hermenéutica “se refiere a la teoría general de la interpretación” (Rojas, 2013, p. 3).

Mediante esta técnica Rojas (2013), considera que la hermenéutica es la vía correcta por la cual se logra estudiar, entender y recabar la dimensión objetiva del texto y el significado otorgado, cuyos significados varían según la carga conceptual que use el investigador, basándose de la mayor cantidad de elementos semióticos que ofrezca el texto, algo oportuno para la aplicación en estudios filosóficos, históricos y literarios.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La novela *El camino*, obra honorífica que intensifica la perpetuidad de Delibes como autor de gran relevancia en la literatura española; se ve profundamente esbozada en cada elemento que conforma el universo narrativo delibesiano: desde Daniel, El Mochuelo, personaje principal, hasta el retrato paisajístico de la ruralidad en la que crece este actante.

Procurando aflorar una viva esencia y conexión entre las características del personaje, sus ejes situacionales y su implicación en los sistemas espaciales predispuestos en la novela; liderando con todas estas interrelaciones alcanzar un fin mayor de esta obra, que es pretensiosamente llegar a calar en los receptores y sembrar en ellos ese sentido de explorar, indagar y profundizar en los elementos narrativos para alcanzar una lectura verdaderamente valiosa y que deleve las intenciones profundas del escrito.

4.1 Identificación de elementos presentes en el sistema de personajes

En primera instancia, en esta obra se puede observar una diversidad loable de componentes y elementos dispuestos por Delibes, cuya riqueza literaria ayuda a afianzar el estudio de los personajes centrales, desde los estamentos propicios en el estudio narratológico, como se presenta a continuación.

4.1.1 Sistema de personajes

La red de personajes que se constituyen en la obra, construye significativos arquetipos que impregnan un valor simbólico concebido por la diversidad de personajes alojados en la trama. Por esta razón, se han escogido detenidamente y sin recelo a un selecto grupo de personajes principales y secundarios; mismos que conviven e interactúan y hacen de sí, aquel hogar al que Daniel, actante principal, se le dificulta dejar para alcanzar su fin mayor.

En dicho caso, Vázquez (2020) mencionará que el sistema de personajes es el eje central de la narración en Delibes, ya que, mediante ellos se conjuga el resto de los elementos de la novela. Por lo cual en este apartado se evidencia de forma oportuna los personajes asignados inicialmente para el estudio, como se describe a continuación:

Figura 2

Personajes de la novela El camino



Nota. Datos tomados del Libro *El camino*, de Delibes (1950).

4.1.2 Personajes Principales

- Daniel, actante en quien recae toda la trama, por lo cual se lo categoriza como personaje central, además de ser una figura de un proceso de cambio continuo y de pureza sometida a ideales externos.
- Roque, hijo del herrero del pueblo, y contando con dos años más que Daniel, su rol como un posible ayudante en el desarrollo del protagonista por la relación amistosa que lleva con él.
- Germán, el Tiñoso, el hijo del zapatero, apoya en el desarrollo de la trama con sus vivencias a Daniel.

En este apartado Vázquez (2020) aclara que el protagonismo del personaje individual, es el sustento que conduce a la narrativa, cumpliendo con ello la función de unificar a todo el relato, pero este se acompaña de un “área vital y a su círculo de acción” (p.55). En síntesis, el personaje principal, aunque sea precisamente Daniel, necesita tener un círculo de acción con el cual contar, por lo cual, Roque y German, hacen parte de ese círculo, de esa área vital con la cual se desenvuelve el personaje nuclear y hacen parte de la categoría de personajes centrales, tal como se demuestra en los resultados propuestos en este pasaje.

4.1.3 Personajes Secundarios

- Paco, padre de Roque, puede ser un arquetipo e ideal del protagonista que suple las motivaciones para no ir al exterior. En tal caso Paco, representa el ideal de virilidad

y de motivación para Daniel. Aun así, el padre de Roque entra en el plano de personajes secundarios, sin diluir su importancia en el desarrollo de la novela.

- Sara, hermana de Roque, se presenta como aquel ideal femenino de cumplir un rol en la sociedad como lo es formar. En el caso de ella, como bien menciona Delibes (1950); Sara “llevó todo el peso de la casa desde la muerte de su madre” (p. 10). No obstante, su personaje destaca por presentar un tipo de formación conocido como condicionamiento, en los mecanismos por tener control sobre su hermano, aun así falló muchas veces.
- Don Antonino, personaje empingorotado que puede guiar un poco el ideal de progreso económico y político por su cargo, y su vida amorosa que va en contra de la tradición cristiana de cuidar el santo matrimonio.
- Salvador, quien por antonomasia se ve más conocido como el quesero, representa tanto al ideal del hombre como cabeza de la familia, al igual que su predominio en la toma de decisiones. Aun así, el quesero, en cierto grado puede aumentar su valía como personaje en el momento en que se describe como un hombre de escasos recursos, que vive de la producción de lácteos, cuyas condiciones de vida son las más mínimas. Aun así, toma el coraje de enviar a su único hijo en busca de un mejor futuro, de un progreso, alojado solo en la ciudad, pues, el campo, lo rural, lo montañoso, no produce o rinde para los fines mayores del hombre.
- Andrés, el zapatero, es la figura del hombre reflexivo con tintes de estoicismo, por su vida pacífica, provista de una cantidad de decendencia, su oficio y su colección de aves.
- Quino, el Manco, es el arquetipo, de un hombre de temple fornido, pero el costo de su personalidad se ve amedrentado por el destino, ya que, este pierde su extremidad y también a su mujer(La Mariuca).
- Don Moisés, el peón, es un personaje que presenta el valor del educando, puesto que, este manifiesta formas rústicas de educación y su precaria retribución económica por su labor.

Según Talavera (2003) aclara que los personajes secundarios son figuras extra, las cuales sus características se encuentran elaboradas con tanto detalle, al punto de creer que estos personajes están ideados para tratar de despistar al lector, por lo cual, no todos llegan a ser funcionales o determinantes en las decisiones de los personajes principales.

En contraste con el nicho teórico propuesto por el autor en mención junto a los resultados arrojados, presentan concordancia en agrupar a los personajes descritos con la cualidad de secundarios, puesto que, contienen gran cantidad de caracteres que llevan la linealidad del texto, pero sin tener esa relevancia en las acciones decisivas del texto.

Tomando en consideración que no todos los personajes están mencionados o agrupados en estos grupos, ya que hay otros personajes que en realidad su aparición es realmente inútil ante el desarrollo de la obra.

4.1.4 Personajes funcionales

- Ramón, hijo del boticario a pesar de aparecer efímeramente, puede categorizarse como un personaje incidental, pero su función de asemejar un ideal de progreso en el pueblo, lo hace ideal para ser nombrando.
- Don José, fiel figura del cristianismo y su capacidad de llegar con la palabra de Dios, hasta los lugares más recónditos como es el pueblo donde El Mochuelo fue creciendo. Este personaje, toma un rol casi como los oráculos de los libros griegos, cuya faceta más sublime de su misión en la novela, se cumple en el momento en que aconseja a Daniel, el protagonista, en no dejarse llevar por los placeres ni la ambición, ya que, “un mendigo podía ser más rico que un millonario en su palacio, cargado de mármoles y criados” (Delibes, 1950, p. 201).
- Mica, actante que influye en las motivaciones del personaje principal.

En este apartado Vázquez (2020) determina que hay personajes secundarios que se transforman en funcionales mediante sus acciones, ya que, “los personajes secundarios van alcanzando mayor relieve” (p. 55). Con lo cual, el autor apoya la idea de crear nuevos esquemas para categorizar internamente entre los personajes secundarios, a aquellos que eleven la existencia de los personajes de primer plano.

4.2 Personajes principales y su función narrativa

Durante el suntuoso estudio y lectura a profundidad de la obra, se logró identificar el sistema de personajes bajo las categorías propuestas por Hirschfeld (2016), en la que los actantes centrales responden a las cuatro categorías, función narrativa, como se presenta a continuación:

4.2.1 La racionalidad de los personajes en el contexto del espacio rural

En este campo se evidencia de forma superflua los actos y modos de conllevar situaciones que requieren ser analizadas desde el uso del razonamiento, propiamente inmiscuidos en personajes específicos seleccionados aleatoriamente en la novela.

En primera instancia, la figura de Roque es uno de los personajes propicios que han demostrado tener menor apego a lo racional y por si fuera poco en su personificación es capaz de influir en Daniel, actante principal, ya que, El Moñigo, resuelve sus problemas a base de la fuerza bruta, al igual que odia demostrar sus sentimientos, y sobre todo el resto de los personajes no irrumpen en su persona para hacer de este un niño más culto, salvo Don Moises, el maestro.

Pasando a personajes más adultos que Roque, como las Guindillas, Don Moisés y su forma de educar, o, la figura de Sara; son algunas de las expresiones en las cuales se evidencia que la racionalidad del personaje rural no coincide con el ideal de racionalidad, por ende, el desarrollo del ser humano rural no divisa esa distinción al resto de mamíferos.

Consolidando que, varios personajes de la novela, los cuales nunca han salido de su entorno, crean un problema ante sus respuestas y reacciones, produciendo en su condición ontológica una eminente escasez de racionalidad o un desface, producto de la escasa capacidad comunicativa y su poca madurez afectiva para conllevar sus problemas.

En palabras de Rodríguez (2022) la racionalidad del hombre rural tiene un complejo entramado a analizar, ya que, realmente como se arroja en los resultados, el hombre rural no distingue ni ve la necesidad de actuar racionalmente, más que solo para ganarse la gracia divina echada a voces por Don José, por ende, en el personaje rural “su inteligencia, busca un sentido a las cosas, trata de entenderlas y así trata de controlarlas” (p. 172).

Considerando que el entorno no pide tanto entendimiento más que para trabajar y tener el sustento de cada día, deja una brecha caótica en analizar cuál es ideal de racionalidad que aceptan y ven beneficioso por parte de las comunidades rurales, puesto que, ninguno se toma la potestad de recriminar ciertas acciones que atentan al esquema racional.

Reforzando el plano racional evidenciado en los resultados, Cassirer (1968, como se citó en Rodríguez, 2022) recalca que “en el lenguaje, en la religión, en el arte, en la ciencia, el hombre no puede hacer más que construir su propio universo”(p. 173). Lo cual reafirma que el personaje tanto infantil como adulto, de la novela *El camino*, tiene serias complicaciones para lograr consolidarse un ser racional, a causa de su propio lenguaje que es vulgar, o su religión tan conservadora en ese entonces, y el poco proceso innovador del pueblo, resultando de todos estos factores un grado de raciocinio tan bajo de los habitantes del valle.

4.2.2 Cualidades de naturaleza lingüística/ verbal

En la novela *El camino*, la escritura en prosa, en tanto, las características del lenguaje empleado son sumamente regionalistas y con pulcra sencillez, para evidenciarlo, se hace hincapié en la serie de antonomasias que se presentan a lo largo de la novela. Como se hace evidente en varios de los personajes, por ejemplo: Daniel, el mochuelo, que proviene de mocho que en este caso sirve de forma adjetival para decirlo pequeño, chato, corto, de forma creativa.

Concebido en un plano general ningún actante del pueblo cuestionaba los términos que usaban en su vocablo, por ejemplo: “en el pueblo llamaban tontos a las culebras de agua. Ignoraban el motivo, pero ellos no husmeaban jamás en las razones que inspiraban el vocabulario del valle.” (Delibes, 1950, p. 181). Y era evidente que nadie se pregunta la razón de llamar las cosas como las denominaban, porque nadie tenía una formación académica que le permita juzgar con conocimiento que los respalde.

Según Chen (2021), la naturaleza del lenguaje de la novela corresponde a la raíz idiosincrática de la ruralidad, el cual adopta “un lenguaje vulgar y un lenguaje dialectal para caracterizar al pueblo” (p. 17). Con estos datos se permite un consenso con el resultado evidenciado en el vocablo de los personajes infantiles y del pueblo en general, que ignoraban

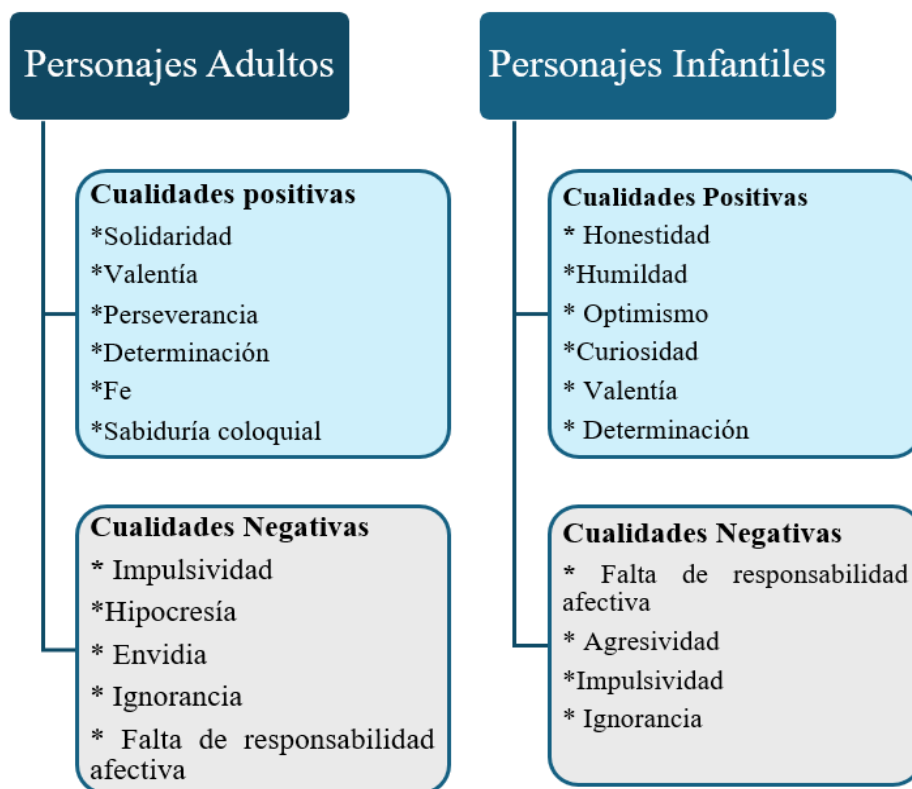
y escatimaban en corregir los términos usados por los mismos, ya que, la naturaleza lingüística y verbal era un pormenor en sus intereses vitales.

4.2.3 Cualidades de naturaleza actitudinal o comportamental

Inicialmente, se estudia a nivel general las cualidades de naturaleza actitudinal y comportamental dividida en dos grupos: como lo son los personajes adultos y personajes infantiles, como se puede ver a continuación:

Figura 3

Cualidades generales de los personajes de la novela El camino



Nota. Datos tomados del Libro *El camino*, de Delibes, M. (1950).

En las cualidades de varios de los actantes, se presentan actitudes rutinarias, guiadas por los consejos de Don José, el cual influye en la ética y moral de las acciones y decisiones que toman los actantes en su trabajo, su vida afectiva y sus deseos inherentes.

Entre tanto, a nivel comportamental, la naturaleza de varios de los actantes se muestra recia y poco armonizada, por hecho de no tener una educación que los forme como personas realmente cultas, por lo cual, el comportamiento de varios de ellos no se los logra recriminar por ser su naturaleza sumida en la ignorancia de sus acciones.

Un claro ejemplo, es cuando El Moñigo, resolvía todas sus disputas a puñetazos, incluso se describe que “éste se peleaba con frecuencia con los rapaces del valle y siempre salía victorioso y sin un rasguño” (Delibes, 1950, p. 14). Encontrando en el comportamiento de este actante, un comportamiento poco racional en la forma de resolver disputas.

Ahora bien, en el actante principal se muestra un dilema actitudinal y comportamental, puesto que, no posee una personalidad tan eminente como la de su amigo, pero lo que sí se puede es resaltar su cualidad de firmeza ante circunstancias que ponen en aprietos a su naturaleza sentimental, pero que demuestra valentía ante toda adversidad presente, como cuando no lloró cuando supo que debía viajar a la ciudad para estudiar o cuando Gérman el Tiñoso falleció.

En sintonía con todo el armazón teórico arrojado respecto a la naturaleza actitudinal del sistema de personajes, Rodríguez (2022) señala que las cualidades arraigadas en los personajes, provienen de una inseguridad personal tan innata, limitada por sus necesidades orgánicas, conjugadas en una evidencia óptima ante esas decisiones precipitadas optadas por varios personajes al momento de refugiarse en lo físico y compulsivo que desembocan en las distintas cualidades, ya sean positivas o negativas.

4.2.4 Cualidades de naturaleza física de los personajes

La carga de detalles en la novela es infinita, por lo cual, se aborda de forma general, las cualidades de varios de los personajes, quienes son descritos acorde a su entorno. Por ejemplo, en la mayoría de las características de los actantes varoniles, se los muestra como sujetos de altura promedio, flacos, con idiolecto limitado, con problemas en sus extremidades o incluso con ausencia de ellas. Un claro ejemplo se encuentra en la descripción de Andrés, el zapatero, “el hombre que de perfil no se le ve. Y esto era casi literalmente cierto de lo escuchimizado y flaco que era” (Delibes, 1950, p. 44).

Cabe resaltar que existen actantes cuyos rasgos rompen ese esquema predispuesto en la mayoría de los personajes, como es el caso de Paco, el herrero, quien se muestra a detalle como aquel hombre musculoso y con gran fuerza es capaz de cargar las andas de las imágenes religiosas, entendiendo que el herrero, es oriundo del valle.

Según González (2025) las cualidades o rasgos del personaje se conectan con las cualidades de su mundo, y con las cualidades inherentes del autor, como una especie de reflejo de la realidad de sus experiencias y de su entorno. Tomando en cuenta que el autor vivió “el odio y la sinrazón, el autoritarismo, la persecución y el miedo, la vida cultural y literaria entra en un profundo periodo de crisis” (Dos Santos, 2021, p. 3). Por lo cual, se valora el aporte centrado al aspecto físico de los personajes, puesto que, expanden el criterio acerca de la construcción de las facciones propuestas por Delibes, al hacer gala de una infinitud de detalles que no son puestos al alzar, más bien cumplen una función más allá de mostrar al personaje.

En general, hablar de las cualidades en los personajes atribuye al estudio un meta valor por explorar las cualidades de la naturaleza física, pensadas como: “un factor caracterizador importante: el semblante o la vestimenta contribuye a crear una imagen del personaje” (Vázquez, 2020, p. 64).

4.3 Variedades lingüísticas en los personajes

En la novela *El camino*, el autor provee al texto un campo de estudio literario del cual, se puede observar en el margen teórico impulsado por las variedades lingüísticas para diferenciar a los personajes, reflejando las diversas situaciones comunicativas que se desarrollan en las interacciones de los actantes, como se evidencia consecuentemente:

4.3.1 A nivel diastrático

Existen varios círculos sociales en los que se mueven los actantes, siendo la clase agraria la predominante, que reproduce una jerga procedente del castellano popular. Por ejemplo:

- “—Daniel, ¡caramba!, deja de engolar la voz o te doy un sopapo” (Delibes, 1950, p. 161). (**Variedad del español decimonónico**).
- “—¡Basta! Daniel, deja de hablar así o te doy un golpe”(Variedad del español del siglo XXI)

4.3.2 En el cronolecto

Hay una evidente diferencia entre la forma de hablar de los personajes infantiles y los personajes adultos. Por ejemplo:

- En personajes infantiles , como el caso de Roque, su cronolecto tiene una mayor carga conceptual como se muestra a continuación: “—Gallina el que no haga esto — les conminaba una y otra vez” (Delibes,1950, p. 81). (**Cronolecto infantil**)
- En personajes joviales, como el caso de Sara, su cronolecto tiene una mayor carga conceptual como se muestra a continuación: “—¿Quién es el bruto que llama así? ¡Aquí no hay ningún Moñigo! Todos en esta casa llevamos nombre de santo. ¡Ale, largo!” (Delibes, 1950, p. 64). (**Cronolecto juvenil**)
- En personajes adultos, su cronolecto tiene una carga mayor de situaciones sociales como se ve evidencia en el siguiente fragmento:

—Vivió conmigo mientras duró el dinero. Se acabó el
dinero, se acabó Dimas. Luego me dejó tirada como a
una perdida. Dimas es un mal hombre, Lola. Es un

hombre perverso y cruel. (Delibes, 1950, p. 64) **(Cronolecto adulto)**

4.3.3 En el sociolecto

La diferencia entre la forma de hablar en los personajes letrados y el resto del pueblo es evidente. Por ejemplo, si se analiza el actante de Don Moisés, se puede inferir su grado intelectual, pues, él es capaz de hablar con más intelecto como se manifiesta en el siguiente fragmento: “—Lo que más admiro en las mujeres es la sinceridad, Sara; gracias. Tú y yo no necesitamos de recovecos ni de disimulos —dijo” (Delibes, 1950, p. 142). Entendiendo que su forma ilustre de decir sin rodeos se ve provisto de un término culto como lo es recoveco.

Incluso se menciona en Delibes (1950) que, durante el encuentro del Peón con Sara, ella “evitaba hablar para no defraudar con sus frases vulgares al Peón, que era uno de los que mejor hablaban en el pueblo” (p. 143). Por ende, Sara, mujer campesina, demostrada en su recelo de hablar y expresarse su poca destreza del lenguaje, lo cual, mostraba como el actante rural, tenía limitaciones lingüísticas.

Simultáneamente, en el estudio del sociolecto en personajes más infantiles se evidencia claramente que no poseen una profesión o educación de calidad, por ello, existe una serie de expresiones como las de Roque, quien textualmente se expresa en un apartado de la novela de forma vulgar, tal como se evidencia a continuación: “—No; no es eso. Levantando el culo primero no tiene mérito; así me hago yo un millón.” (Delibes, 1950, p. 85). Es decir, el personaje infantil, es un reflejo del sociolecto del labriego adulto, que es vulgar, sin culto y con poco aporte estilístico en su vocablo.

Una vez evidenciado las múltiples variedades lingüísticas implícitas en el texto, Chen (2021) menciona que existe una riqueza del lenguaje por las expresiones coloquiales y las palabrotas que surgen durante el desarrollo de la obra; sin dejar de lado ese juego entre el lenguaje vulgar y culto, los cuales conviven necesariamente por su apogeo en el mundo rural de la novela. Indistintamente, Vázquez (2020) considera que los diferentes niveles lingüísticos “remarca la diferencia de estamentos sociales” tal cual se arroja en los componentes dialectales desarrollados con vehemencia.

En general, todas las variedades lingüísticas analizadas en este apartado responden a lo que Fernández (2008) manifiesta en sus estudios sobre el lenguaje rural en Delibes, una tipología específica del lenguaje, el cual es precisamente el lenguaje popular que en su medida deja una evidente brecha con los vocablos más cultos que solo pocos personajes manejaban por sus experiencias.

4.4 El adjetivo calificativo en el actante protagonista y su implicación a nivel literario

En primer lugar, se obtiene durante el análisis de este personaje una serie de cualidades y procesos vivenciales, que llegan a construir la figura de Daniel, como ocurre a priori en el apodo que lo acompaña a lo largo de la obra: “El Mochuelo”, un sema que sin duda guarda mucho valor adjetival sobre el personaje.

Basándose en ese sintagma adjetival de Daniel, se permitió con ello recopilar algunas de las cualidades y situaciones de Daniel, que apoyan la razón de ser de su denominación que puede ser muestra directa ante las cualidades que se le atribuyen. Para ello se desglosa en un grado inferencial las relaciones y definiciones que se asocian a Daniel:

(Sintagma nominal) = (Sintagma Adjetival)

Daniel = El Mochuelo

(Sintagma Adjetival) = Def. Pequeño, corto, pelado

En resumidas cuentas, el adjetivo de Mochuelo, actúa tanto como un adjetivo que contiene a la vez una carga simbólica, por su grado evolutivo, de allí que se entiende su obediencia a las imposiciones de su padre, al igual que su ignorancia en entender que “hay cosas que la voluntad humana no es capaz de controlar” (Delibes, 1950, p. 114). Valorando con esta frase, la enorme funcionalidad del personaje, el cual se desarrolla obligatoriamente, al punto de abrirse a un plano mayor como un proyecto de creación social simbólico que lidera un proceso de progreso en un infante, que poco o nada conoce del mundo urbano.

En relación con lo anterior, el actante protagonista, desde su sintagma adjetival, actúa lo largo de la trama en la consolidación de sus características las cuales son: una personalidad indecisa, inocente, con valentía, con picardía, con amor por la naturaleza, con deseos de experimentar sensaciones nuevas como es el gusto hacia Mica, la muerte de Germán y la obediencia a las decisiones de los adultos.

Ahora bien, se discrepa mucho el valor simbólico apropiado para Daniel, puesto que, este puede representar tanto una figura de resiliencia, además de poder ser una figura de una especie de libertad oprimida, por su plena libertad contenida en el ideal de infante, el cual cuenta en esencia con pureza y nobleza axiológica; mientras que esa misma cualidad de niño le limita a tomar decisiones lo que lo vuelve dócil ante las decisiones de su padre (actante con mayor grado de poder), por el valor agregado de ser catalogado como adulto; figura de sabiduría y experiencia.

Según Vázquez (2020) el personaje protagonista, también considerado principal permite crear un cuadro vivo que cumple con la labor de generar coherencia y cohesión del relato, a través de su propia identidad, forjada una serie de rasgos distintivos que permiten tejer dimensiones simbólicas como parte de una arquitectura literaria que eleva la existencia del personaje.

4.5 Los personajes masculinos y la representación de la virilidad

Partiendo de la figura de Paco, padre de Roque y Sara, quien es descrito desde su corporeidad y habilidad en la metalurgia, quedando su prototipo solo en detalles físicos más no emotivos, deja al descubierto las limitantes del autor en querer describir los sentimientos de aquel hombre vigoroso del valle.

Prescindiendo que la intención de mostrar a Paco, cual arquetipo griego; se fundamenta en construir un símbolo cuya naturaleza se ve idealizada en una construcción de la figura ideal del hombre, por lo que no puede darse el lujo de llorar o presentarse débil incluso ante el fallecimiento de su esposa. Únicamente, se consolida indirectamente al gesto de beber en la cantina de Quino, una proyección canalizadora de las emociones del herrero, aun así, se menciona que él solo bebe para relajarse de la jornada agobiante de su forzoso trabajo.

Pasando a la figura de Roque, El Moñigo, quien basa su arquetipo en el joven que pierde a temprana edad a su madre, cuyo resultado de estas adversidades crean las herramientas propicias para dar razón de su comportamiento y dureza al simbolizar la rebeldía e independencia. Acompañado, de una forma distintiva de ver el mundo sumamente radicada en la figura su padre y en las vivencias a las que se presta el entorno montañoso. Arrojando un arquetipo transformador, en la madurez y virilidad de Roque, desde temprana edad, pues, al ser un chico forjado por la vida “el Moñigo, sabía mucho de todo” (Delibes, 1950, p. 9).

El Moñigo incluso tenía como ideal de masculinidad que: “un hombre no debe llorar, aunque se le muera el padre entre horribles dolores” (Delibes, 1950, p. 202). Es decir, reproduce ese ideal de hombría creada a nivel social, del cual, se obtiene un símbolo del ideal de masculinidad, en el que es mal visto en el hombre el mostrar sus sentimientos.

Por tal razón, Paco y el Moñigo contiene una carga simbólica del arquetipo ideológico del hombre, propuesta por la sociedad del siglo XIX; creando así indicios del modelo o prototipo al que un hombre debe responder desde sus comportamientos, expresiones y pensamientos, entendiendo que llorar puede ser el mayor símbolo de debilidad según la cultura.

El hecho de analizar el ideal del hombre a manera de simbolismo en la figura de Paco, viene de nociones compartidas como la de Vázquez (2020), cual concilia la propuesta al decir lo siguiente: “Delibes otorga mucha importancia a las manías del personaje porque, según él, retratan a un hombre” (p. 60). Cohesionando eficazmente las acciones, temperamento, ideales y retratos propuestos a detalle encontrado en la figura de Roque y el herrero, personajes idóneos a analizar por ser influyentes en el tema de masculinidad. Al punto de ser un símbolo idóneo al cual el protagonista admira y de algún modo quiere llegar a proyectar mediante sus acciones.

4.6 El ideal de virilidad rural y el ideal de hombre urbano

En la novela *El camino* se presenta dos arquetipos del hombre que se presentan apenas inicia la novela: el primero se ve idealizado por la parte física de uno de los personajes como lo es Paco el Herrero. En tanto el segundo, el ideal de masculinidad propuesto por el progreso viene a constituir el ideal del hombre en Ramon, hijo del boticario, que a pesar de no contar con brazos fornidos o una fuerza extraordinaria, ni mucho menos

poseer un cuerpo atlético, su fuerte es precisamente su formación académica para obtener un título de abogado.

Infiriendo que, el hecho de tener un título o profesión retumba los principios ideológicos de virilidad, establecidos por los actantes de la novela; pero que al mismo tiempo se considera como una nueva característica aceptable y que privilegia el título de hombre a quien es capaz de tener una profesión.

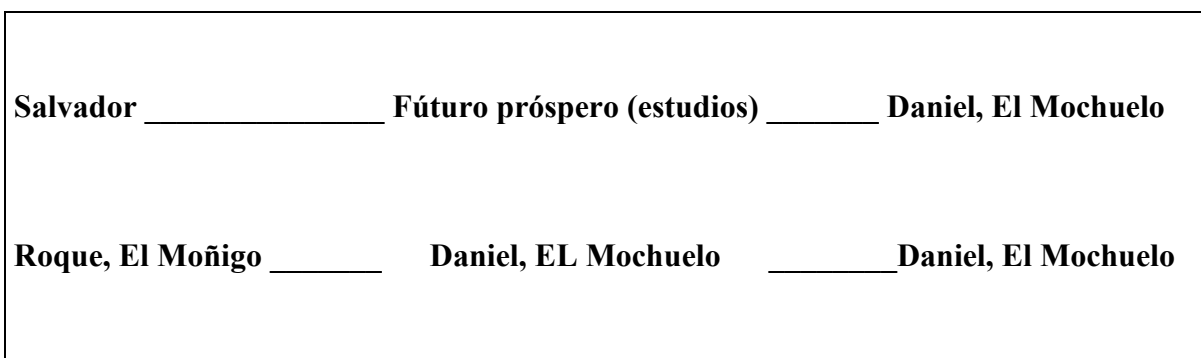
En consecuencia, el ideal de virilidad en la ruralidad se construye desde el aspecto corporal, mientras que, en el plano de la urbanidad este ideal es asociado al progreso, al prestigio social, que se alcanza mediante la formación intelectual para obtener títulos y profesiones de renombre.

Para finalizar, Vázquez (2020) considera que un personaje se define mediante un abanico de características, entre las cuales consta: las aficiones, la parte física, la expresión verbal, el comportamiento, las aspiraciones, entre otras cosas. En tanto, la característica que impone el título de hombría puede verse comprometido con los nuevos ideales provenientes del sector urbano sin ningún siquiera gastar esfuerzo en mostrar su ideal de hombre, que no se asemeja necesariamente al propuesto en la figura del herrero.

4.7 Esquema actancial de Greimas aplicado en la novela *El camino*

Figura 4

Representación gráfica del modelo actancial de Greimas aplicada a la novela El Camino(1950) de Miguel Delibes.



Nota. El grafico representa los seis conceptos que permiten abarcar el estudio del actante. Tomado de *Los personajes o actantes en el relato* (p. 4), y aplicados en la obra *El camino* de Miguel Delibes.

I. El sujeto sorpresa y su vínculo con el personaje central

En las motivaciones semióticas de Greimas, el sujeto (Daniel, El Mochuelo) en la mayoría de las situaciones es apoyado por un sujeto sorpresa también catalogada como ayudante, cuya función específicamente es crear ese vínculo, entre el sujeto-objeto, que permita alcanzar esa necesidad o deseo del actante principal. A este deber se atribuye a

Roque, actante encargado de cumplir con el requisito de apoyar a lo largo de la novela como un ayudante que moldea un poco más la personalidad del personaje.

II. El actante oponente y su influencia en el personaje central

El ente malicioso, catalogado como oponente, que obviamente busca crear esa disyunción entre el sujeto (Daniel)-objeto (un futuro próspero), está implícitamente en el mismo sujeto, puesto que su condición de infante, lo hace un ser subjetivo y propenso a tener carga emocional. De igual forma el miedo, y el apego, por ende, Daniel mismo es su oponente. Un claro ejemplo de su modo de limitarse a sí mismo se hace evidente en el siguiente fragmento: “Mas, a Daniel, el Mochuelo, no le fascinaban estas grandezas. En todo caso, prefería no ser grande, ni progresar” (Delibes, 1950, p. 5).

III El sujeto destinador y su influencia en el personaje central

Entendiendo que su rol busca impulsar las acciones del personaje principal, este ordena y justifica el valor del objeto liderado por el deseo del progreso. Se le atribuye esta labor a Salvador, padre de Daniel, que en su mandato mueve al personaje central. Y ese imperativo se ve reflejado desde este fragmento inicial de la obra: “Después de todo, que su padre aspirara a hacer de él algo más que un quesero era un hecho que honraba a su padre. Pero por lo que a él afectaba...” (Delibes, 1950, p. 1).

IV El sujeto destinatario y su influencia en el personaje central

Entendiendo que el destinatario es el beneficiario de la acción y ayuda a culminar el objetivo de la trama vuelve a recaer en el personaje central (Daniel), puesto que, coincide en que él recibe el beneficio de sobresalir de su entorno y poder estudiar para llegar a grandes oficios. Ese beneficio que vieron algunos de los personajes como las Guindillas, las cuales desde sus deseos auguraban lo siguiente: “—¡Bien, muchacho! Tú llegarás a ministro. Entonces daremos tu nombre a una calle del pueblo” (Delibes, 1950, p. 199).

En general los resultados se ajustan a la propuesta de Hirschfeld (2016) y Larrea (1998), autores que han focalizado en las estructuras semiótico-narrativas, además de las esferas de acción, entendidas también como funciones sintácticas del lenguaje, que al complementarse y ser orientados por la propuesta de Greimas, llegan a proporcionar datos puntuales visibles mediante la aplicación del modelo actancial que presenta las acciones y funciones de los actantes y su accionar en el relato.

4.8 La figura retórica que influye directamente en la construcción de los personajes

Durante todo el proceso narrativo de la novela, se puede ver explícitamente que a cada personaje que aparece, le acompaña siempre una especie de adjetivo, o apodo, que en detalle fue más catalogada como una figura retórica, conocida como antonomasia; la cual,

permite en partes de la obra jugar con colocar el nombre original del personaje y otras veces apearse al apelativo para continuar la trama. Por ejemplo:

- Don Moisés conocido también como El Peón.
- Ramón, más conocido como El boticario, por su oficio antes que por su cargo de alcalde.
- Paco, conocido más comúnmente como El Herrero, precisamente por su oficio.
- Andrés, conocido como El Zapatero, recalando nuevamente un oficio.
- Quino, también conocido como el Manco por ese rasgo físico que lo caracteriza.

Todos estos ejemplos que se presenta dan veracidad a la incesante utilización de la figura retórica mencionada, la cual permite forjar en la memoria del lector una característica tan arraigada de determinado personaje.

En general, hablar de la figura retórica propuesta va acorde al uso de la retórica tradicional propuesta como parte de los estudios literarios Fornés & Ruiz (1998), que, aunque orientados al estudio del espacio, demuestran que las figuras retóricas realmente juegan un papel imprescindible en la construcción tanto del entorno como de los propios personajes.

4.9 La figura retórica dominante en la construcción de toda la novela

Por excelencia la figura que más uso se puede evidenciar y que se ajusta a la novela histórica, como es el caso de la novela *El camino*, toma fuerza desde la imagen como figura retórica crucial para crear elementos narrativos más vividos, producto de elementos imaginarios que se unen a la realidad, como por ejemplo cuando se describe en Delibes (1950) que Paco, “el herrero, levantaría la cómoda de su habitación con uno solo de sus imponentes brazos y sin resentirse” (p. 3). Lo cual crea una noción más expresiva en la forma de describir los músculos y la fuerza de Paco, entendiendo que un hombre realmente por sí solo no puede alzar una cama, lo cual es un aporte de la imagen para jugar con la parte ficcional.

Un segundo ejemplo de la abundancia de la figura retórica es cuando Delibes (1950) apela a vista al describir las vías del tren como “dos blancas estelas abiertas entre el verdor compacto de los prados y los maizales” (p. 20). Encontrando que usa incluso comparaciones para reforzar la imagen de la vía y las contrasta con el uso adjetival que en este caso es el color blanco, o el verdor que caracteriza a los prados, por lo cual produce una imagen más detallada de cómo eran las vías del tren.

Para finalizar, Fernández (2008) dirá que realmente la imagen juega un papel importante en la construcción de las narrativas de Delibes, puesto que, actúa como figura, y como representación o apariencia de algo en específico que se anhela retratar, lo cual concuerda con los resultados obtenidos en este apartado teórico.

4.10 Relaciones interpersonales inherentes en el sistema de personajes

En la novela de Delibes se evidencia una serie de relaciones entre los distintos actantes que asemejan situaciones netamente humanas; comprendiendo al mismo tiempo el factor que conecta a los distintos actantes implica aunar sus funciones para alcanzar el desarrollo total de la trama y de su héroe o protagonista.

Es así como en primera instancia se genera una conexión pluralizada que comparten los personajes tanto adultos como niños, en la cual actúa la religión, ya que, la figura de Don José, mediante su vocación de sacerdote interactúa con los distintos personajes e incluso los reúne en un mismo espacio físico como es la misa de los domingos en el pueblo, lo cual puede ser también entendido como el poder que tiene este personaje para decidir y aconsejar en la toma de decisiones de los personajes y del pueblo.

En un segundo aspecto, los vínculos afectivos de carácter amoroso son concurrentes en varios personajes, por ejemplo, en la Guindilla mayor, cuyo amorío con Quino, deja una sutil reflexión como lo es cuando “Quino, el Manco, no ignoraba que una flor sin intención se la lleva el viento y una flor intencionada encierra más fuerza persuasiva que un filón de oro” (Delibes, 1950, p. 171). Dejando como producto una metáfora bien estructurada sobre el valor de una intención antes que la parte material, durante su proceso de seducción entre ambos.

En el tercer aspecto, las relaciones amorosas entre actantes con diferencia de edad pueden ser socialmente mal visto en este siglo, como es el caso de El Peón y Sara; puesto que, Sara aún es una mujer en proceso de alcanzar la mayoría de edad física y mental, mientras que El Peón, es un hombre con mayor edad y con experiencia en el campo académico, cuya necesidad de ver su edad, lo incita en esa urgencia de encontrar mujer antes de que sigan pasando los años.

En un siguiente apartado, se estudia las relaciones entre padre e hijo, en la figura de Salvador, el padre de Daniel, quién marca el veredicto en su primogénito, el cual debe marcharse del pueblo para estudiar. Logrando obtener de su figura de hombre y padre, ser un símbolo de poder y autoridad ante su hijo, ya que, Daniel, en ningún momento lo contradice o se niega verbalmente a la decisión de este.

En consideración el estudio de las relaciones interpersonales de los actantes, conviene revisarlas a nivel familiar, encontrando como referente para el caso a la familia disfuncional del Herrero, el cual se ve envuelto en una ideología social de antaño donde se carga la responsabilidad a la mujer de cuidar del hombre, como es el caso de Sara y Roque, ya que, ella es quien cuida de su hermano desde el momento en que fallece su madre.

Finalmente, de los resultados arrojados, Vázquez (2020) apoya la existencia de relaciones tanto con el entorno como con el resto de los personajes, sumidos en una especie de vínculos y lazos de complicidad que son estrechamente concebidos en torno al personaje

nuclear y a su espacio orbital, que dota de una dinámica vital al relato. Tal como se evidencia en las relaciones tanto de personajes principales y secundarios.

4.11 Caracterización del espacio rural en *El camino*

Según las descripciones denotativas propuestas por los personajes, durante el proceso narrativo, se hace eminente las descripciones detalladas de su espacio geográfico, cuya distribución y planimetría del entorno constaba de “la vía férrea y la carretera. Ambas vías atravesaban el valle de sur a norte, provenían de la parda y reseca llanura de Castilla y buscaban la llanura azul del mar” (Delibes, 1950, p. 19). Por lo cual muestra una época donde la industrialización aun no era tan eminente, en tanto, el tren se catapultaba como el símbolo de progreso que comunica y llega hasta los lugares más recónditos.

Ya en lo concerniente al estudio más detallado del resto del entorno; el personaje principal describe al mismo como un lugar con abundantes zonas verdes como: prados, ríos, túneles, bosques de eucaliptos de tonalidad clara, montañas y casas antiquísimas de piedra de color azul que cuentan con balcones llenos de ornamentaciones vegetales, que une la creación del hombre y las maravillas de Dios.

En cuanto a los lugares mencionados en la trama se encuentran descritos textualmente los siguientes:

- La taberna de Quino
- La poza del Inglés
- La quesería de Salvador, ubicada en la curva final después de la taberna.
- La estación y la casa del Cuco, se encontraban casi al frente de la quesería.
- En la cuesta se encuentra el pueblo.
- La botica
- La farmacia
- El palacio de Don Antonino
- El taller del zapatero
- El ayuntamiento
- La tienda de las Guindillas
- La fonda
- El parque central
- La finca de Gerardo
- La fragua de Paco
- La oficina de teléfonos
- El bazar de Antonio
- Casa de José, el cura.
- La iglesia, ubicada más abajo del pueblo.
- Escuelas
- Casa de Moisés, cuya característica es el color verde de sus ventanas.
- Una sucursal de Banco

En general, se menciona que la mayoría de las infraestructuras enlistadas fueron diseñadas para cumplir un sentido utilitario del lugar, por lo cual, se sacrifican los lujos y detalles en las edificaciones, escatimando todo costo adicional. Mientras que, los oficios mencionados, muestran el nivel económico y evolutivo del pueblo, que junto a otros elementos sirven para entender varias de las características y razones de ser de los distintos personajes. Por ejemplo: su soberbia, su falta de contribución, sus vicios, sus valores, su fe, sus pasatiempos, sus pensamientos, su conservadurismo ideológico y religioso y sus tradiciones santas, entre otras cosas.

Según De Juan (2005) da validez al resultado al demostrar que este actante participa de forma activa y es eficaz en la medida que se detalle, por lo cual, a nivel topográfico, permite locaciones y directrices eficaces al momento de crear mapas mentales en el lector.

4.11.1 La función simbólica de la ruralidad en relación con los personajes de la novela

El espacio rural se presenta como un escenario abierto y escaso de habitantes, por lo cual, es fácil reconocer a los pocos personajes que habitan dicho entorno, pero es lógico preguntarse acerca del valor a nivel ideológico, moral o sensitivo, en respuesta a su característica principal que es precisamente el limitado contacto con las innovaciones externas, lo cual, crea para el ser humano, un espacio aislado y poco explorado.

Evidentemente en la novela *El camino*, se encuentra a detalle de la información vertida por el autor a un pueblo carente de buenas vías, marcado por un estilo de vida como de Salvador, padre de Daniel, el cual vive con el día a día, que dificulta la vida del personaje, infiriendo de este como un símbolo de retroceso del hombre ante su bienestar y calidad de vida.

Simbólicamente, el pueblo de Daniel, representa para hombres como Salvador, el quesero, el estancamiento y la falta de oportunidades, la tradición de la fe clásica, y la precariedad de desarrollo para el hombre; no por escasez de recursos, más bien, por insatisfacer una mejora individual del ser humano.

Convirtiéndose el espacio un símbolo de estancamiento, resistencia y supervivencia, por ende, se ve simbolizado así, desde la concepción de lo que viven, cuentan y afrontan los personajes, en especial los más sumidos en condiciones precarias; lo cual, fuerza el conflicto central de la novela. Pero hay excepciones para personajes como Gerardo, el Indiano, quien encuentra en aquel espacio rural del cual salió para triunfar en tierras ajenas como México, un símbolo de paz y felicidad que surgía cuando él “venía por el pueblo a pasar una temporada” (Delibes, 1950, p. 73).

Resultando dos visiones que confrontan un valor simbólico del espacio rural de la novela, teniendo por un lado al pueblo como un lugar donde el progreso no se puede gestar, mientras que, en la segunda mirada, simboliza un logro, paz, bienestar, calidez, por ser aquel objeto que vio las dificultades del hombre, pero que este no se dejó vencer y volvió para demostrar su evolución, como ocurrió con Gerardo, el Indiano.

De Juan (2005) coincide que el espacio rural se considera un símbolo al ser un elemento que toma fuerza en la relación con los personajes, por lo cual, adquieren significados propios cuya validez se rige en su capacidad para evidenciar los sistemas de creencias, costumbres, prejuicios e ideales que se mueven en el mismo.

Pactando los resultados arrojados con el postulado del autor en mención, realmente se consolida al espacio rural como un actante de doble carga simbólica, en un modo paradójico con el cual se presenta para Delibes como un símbolo de progreso subyacente en preservar la naturaleza y contacto del hombre, mientras que, su misma caracterización puede ser un retroceso al ideal de progreso visto desde el pensamiento, la ciencia y el desarrollo.

4.11.2 El escenario rural como medio contradictorio de progreso

En este apartado se ha logrado encontrar detectar determinadas características en el escenario rural de Delibes, que marca un doble sentido de progreso; para ello, se encontró en las descripciones considerado un lugar caótico, por crear en sus habitantes un fuerte individualismo, puesto en palabras de Don Ramón, el alcalde, expresó que “cada uno mira demasiado lo propio y olvida que hay cosas que son de todos y que hay que cuidar” (Delibes, 1950, p. 26). Por lo cual, el entorno en parte se vuelve un dilema contraproducente al ver que los aprietos económicos provenientes del estilo de vida que crean las periferias sociales, se transforman en males sociales que moldean negativamente a los personajes por las condiciones de subsistencia que viven y atraviesan los mismos.

En segunda instancia, el escenario natural, el valle, al crear un sistema de vida tan semejante al modo de vida de las especies salvajes que viven con el sustento diario, cuya lucha se da por la supervivencia, la obtención y el resguardo de los recursos más necesarios para la vida, poniendo en aprietos el sentido de progreso desde la mirada de quienes viven en condiciones sumamente difíciles.

Ahora bien, la ruralidad que se presenta en el valle que vio crecer a Daniel, ofrece de igual forma una mirada positiva, de la riqueza de su entorno, puesto que, la naturaleza, las montañas, los árboles, no enajenan o cohiben al hombre de poder consumir los frutos maduros, como las manzanas que intentaba Daniel, Roque y Germán, llevarse del árbol que estaba en el terreno de Mica, o las moras o majuelas, frutos que Don Moisés retribuía a sus estudiantes cuando estos recogían y los llevaban a sus madres.

Determinando en base a todos estos datos, que el espacio ofrece todo lo posible para un correcto estilo de vida del hombre, ya que los provee de ríos con grandes cardúmenes, aves, animales de crianza, frutos, para la alimentación y una vasta extensión de áreas verdes para poder caminar, jugar y vivir.

Realmente, el espacio rural de la novela brinda todos los recursos posibles para la subsistencia equilibrada del ser humano, por lo cual; solo en la mirada del hombre, el entorno rural es un espacio contraproducente, ya que, la idea de progreso del ser humano, pide más a un actante biológico que lo ha dado todo.

Una vez reunido todo este entramado conceptual inherente a los enunciados propios de la obra, Chen (2021) demuestra que la ruralidad crea un valor beneficioso de las características e identidad del personaje campesino, ya que, aclara que las personas del campo poseen una alma inocente y estéril, que se acomodan con lo necesario para vivir. Un punto de vista que va acorde de los resultados obtenidos, ya que, realmente se evidencia que

el entorno permite un desarrollo oportuno para el hombre, pero ya depende de él y sus deseos el alcanzar un mayor ideal de bienestar sin necesitar de otros artificios para lograr una vida tranquila y oportuna.

4.11.3 El espacio como actante que influye en la personalidad de los personajes

Según Talavera (2003), el espacio, lugar o dimensión espacial, ocupa un factor realmente grotesco sobre el desarrollo del personaje, pues, precisamente en este universo actúa, sufre, vive, y atraviesa una serie de fenómenos que recuerdan las condiciones existenciales o limitantes de cada uno de ellos, sea en un plano real o ficticio.

Partiendo de esa idea, en la novela *El camino*, el espacio rural es una dimensión física que ofrece lo necesario para una vida digna, sin poner en aprietos a los personajes, en sus necesidades biológicas más primordiales. Por ende, el mismo ser humano, en su condición biológica, como se presenta en los estudios ecocríticos, se lo cataloga bajo el ideal de un organismo, que acorde a sus necesidades puede ayudar o acabar con su entorno.

Durante el estudio a profundidad de estos organismos, la novela arroja resultados en primera instancia a personajes como las Guindillas, las cuales son agentes contraproducentes a su entorno, puesto que, estas crean ambientes negativos, desde sus juicios de valor en distintos personajes, como Roque, El Moñigo, un organismo pequeño que por saber a su edad sobre temas de aborto era juzgado como un zascandil. En tal caso, las Guindillas se asemejan a parásitos que dañan lo que está a su paso, y modifican las dinámicas del entorno, como ocurre en otros personajes que se contaminan de estos juicios, como es el caso de la madre de Daniel, quien “le decía que no se juntase con Roque, porque el Moñigo se había criado sin madre y sabía muchas perrerías” (Delibes, 1950, p. 9).

Encontrando con este entramado que los juicios ideológicos, tildaban a Roque de patán por parte de personajes que actúan de forma reactiva a su entorno, logrando en esas acciones crear un problema social sumamente serio por creer que, si un niño sabe sobre temas de sexualidad, es alguien patán o malcriado, ya que, además de afectar a su integridad, crea detrimentos en los personajes infantiles, solo por tener conocimientos de cierto tema a temprana edad.

Claro está que, Roque y la mayoría de los personajes en lo que si pecaban como un colectivo pequeño y marginado era ver con normalidad el acto de resolver problemas con violencia. Un hecho evidente es “cuando se sació de golpearle le metió el tambor por la cabeza como si fuera un sombrero. La gente se reía mucho” (Delibes, 1950, p. 15). Con el ejemplo de Roque puesto a colación, se evidencia como se pasa del plano natural a subentornos, en los cuales debe existir leyes claras y específicas como ocurre en la ciudad.

Encontrando como un único punto negativo del entorno rural, el no tener limitaciones, ya que, se acepta la vida tal como es, por lo que, en ella se sacrifica la razón y se deja el camino libre para proliferar la naturaleza instintiva del hombre, en la cual se deja llevar por la ignorancia por lo instintivo y primitivo alojado en sus genes.

Develando en este apartado, el sentido positivo sobre la influencia en los personajes infantiles, por crear en ellos algo vital y único, pero cuando estos ya crecen, son ellos mismo, responsables de moldear su personalidad y sus decisiones.

Entendiendo con esto, y dejando de lado la ética y moral del siglo XXI, que, la novela *El camino*, presenta en su trama una relatividad eterna entre lo aceptable en el modo de actuar y de vivir de cada ser humano, dentro de un entorno o espacio y lo errado que esta el hombre de considerar que el entorno influye en su modo de ser.

En general, según Cárdenas (2019), “la construcción de los paisajes participa de la construcción no sólo del ambiente, sino de los personajes” (p. 65). Por lo tanto, al igual que los resultados, se habla del entorno como un sistema que actúa e influye en las acciones, en el ánimo y en un sinnúmero de características de los personajes.

Consecuentemente, De Juan (2005) afirmará que la personalidad y las decisiones de los personajes, que en este caso son negativas, son producto, del espacio ya que, este puede “empuja al personaje a que adopte una actitud determinante, definitiva, tanto si lo transita para dominarlo como si lo habita por imposición”(p. 108).

4.11.4 El espacio rural como mediador entre el sentimiento humano y lo natural

El espacio rural, funciona como un actante vivo que se apega y marca al sentimiento humano, como acontece en El Mochuelo, quien consideraba que “aquel valle significaba todo para él” (Delibes, 1950, p. 19). Puesto que, en esa olla aislada e independiente como la calificaban otros personajes, es el hogar que vio a Daniel, nacer y desarrollarse gran parte de su infancia, creando una conexión entre el ser humano y lo que le rodea.

De igual forma, la ruralidad, llena el corazón de paz y tranquilidad en Daniel, ya que, al encontrarse “ante la inmovilidad y el silencio de la Naturaleza, perdían el sentido del tiempo y la noche se les echaba encima” (Delibes, 1950, p. 21). Una característica que refuerza el valor de lo rural como una puerta para encontrar el bienestar y el cuidado del hombre, al permitirlo disfrutar de la vida sin ponerle tantos tapujos a su experiencia con la misma.

Consecuentemente, el espacio rural también se vuelve un actante vital para avivar en el ser humano aquellos cuestionamientos tan profundos y filosóficos sobre la naturaleza. Tal es el caso de Roque, cuando mira el firmamento, y se ve diminuto ante la cantidad de estrellas que dibujan el cielo, lo cual motiva al mismo tiempo en avivar su deseo por conocer, saber y entender cómo funcionan las mismas. Dando como resultado un sentimiento tan inalienable como es el miedo; aquel miedo por lo desconocido, por lo no entendible, una de las tantas experiencias que la naturaleza brinda al hombre.

En consecuencia, el espacio rural se vuelve el escenario de sentimientos tangibles en la mirada de Gerardo, el Indiano, quien disfruta cada vez que vuelve a su pueblo, al punto de confiar y considerar que el valle, era el lugar apropiado para el crecimiento de su hija, Mica.

A ello, De Juan (2005) favorece a los resultados aclarando que “la relación entre personaje y espacio posee un grado de vinculación que le convierte en un factor imprescindible del proceso semiótico” (p. 95). Algo que, en resumidas cuentas, da

manifiesto de la influencia que tiene en el campo significativo del hombre con la naturaleza, ya que, se sitúa el plano rural de la obra, el cual es indiscutiblemente un valle lleno de áreas verdes.

4.11.5 El estancamiento mental y social del mundo rural

El estancamiento mental se evidencia de forma directa en personajes como las Guindillas; ya que, estas consideraban dos extremos tan errados sobre el ingreso de capital en los personajes, de las cuales consideran dos postulados: en primer lugar “los que ganaban poco dinero y de éstos decían que eran unos vagos y unos holgazanes, y los que ganaban mucho dinero, de los cuales afirmaban que si trabajaban era sólo para gastarse el dinero en vino” (Delibes, 1950, p. 15).

Al hablar de los personajes con pocos ingresos, los cuales se les categoriza como holgazanes según Las Guindillas; es un motivo directo para entender las razones de hombres como Salvador, los cuales deciden hacer todo lo posible para enviar a sus hijos en busca de mejores posibilidades económicas, ya que, este tipo de comentarios influyen y afectan psicológicamente y emocionalmente, rebasando los límites del respeto de clases sociales internamente y creando ambientes negativos contra el resto de los actantes.

Seguidamente, los personajes que muestran mayores ingresos económicos, no se escapan de las malas lenguas, quienes se encuentran tildados de hombres que consiguen dinero, con el objetivo de embriagarse. Asimilando de estos puntos de vista, un factor social negativo, por el limitado oficio, o medios de entretenimiento que impidan a personajes como las Guindillas de ser agentes reactivos poco útiles y beneficios para el bienestar colectivo del pueblo.

De Juan (2005) complementa el resultado al inferir que “el personaje puede ver condicionada su capacidad de actuación por la influencia directa del tipo de espacio en que se mueve” (p. 113). Es decir que, personajes como las Guindillas, realmente son un mal social por el hecho de estar en un espacio carente de referentes racionales, profesionales que erradiquen esos pensamientos erróneos poco tratados de forma oportuna, para crear un verdadero entorno beneficioso.

4.11.6 El espacio como un escenario de peligro y recordatorio de la fragilidad humana

El entorno rural al encontrarse conformado gran parte de entornos naturales supone alojar gran cantidad de flora y fauna. Del cual, el ser humano en su deseo de explorar busca apasionarse por algo en especial, como ocurre con Germán, un chico que oscila una edad de 12 a 14 años, quien, en su afán por atrapar aves, un día “buscando un nido de malvises entre la maleza de encima del túnel, perdió el equilibrio y cayó aparatosamente sobre la vía, fracturándose un pie” (Delibes, 1950, p. 48).

Constatando con la situación de Germán, como los riesgos en un entorno rural son recurrentes por la falta de cuidado y supervisión de personas adultas, además de encontrar

que muchas estructuras arquitectónicas no están pensadas para mitigar posibles accidentes, como ocurrió en el túnel.

Asimismo, el entorno rural ofrece los medios perfectos para desafiar la fragilidad biológica del ser humano, producto de las decisiones mismas del hombre. Por ello, es menester considerar situaciones en las cuales, por culpa de la soberbia, el orgullo y el ego, personajes como Daniel, ponían su vida en riesgo, como cuando subió hasta la cima del palo que el borracho impulsó el reto de subirlo por la compensa de 5 duros.

Secuencialmente el momento cúspide donde se consolida al espacio rural como un entorno peligroso, frío y salvaje, es precisamente cuando en una de las andanzas del grupo de amigos, buscaban observar los torrentes peligrosos de agua, y momento en el cual “Germán, el Tiñoso, cayó aparatosamente contra las rocas, recibió un golpe en la cabeza, y de allí se deslizó, como un fardo sin vida, hasta la Poza” (Delibes, 1950, p. 68). Horas después, el Tiñoso falleció, creando un vacío irremediable para la familia del Zapatero, y para todos aquellos que quedaron consternados por el hecho.

Concluyendo que, el espacio rural guarda una serie de riesgos fatídicos si no se toma las debidas precauciones, que, por lo visto, no es un tema tan concientizado, ya que, los adultos recriminaban y echaban únicamente la culpa bajo el lema de imprudencia en los infantes, más no en ellos como padres, o personas de mayor experiencia.

De Juan (2005) concordará que un espacio puede convertirse en un lugar hostil “que contribuye al aumento de la tensión dramática de la trama” (p. 108). Por lo cual motiva en personajes como Daniel a adoptar actitudes que lo inciten a madurar y a adaptarse ante esa amenaza.

4.12 Relación de los personajes adultos con el espacio rural

Hay una consideración de pertenencia a su tierra en los personajes adultos en dos categorías:

1. Se encuentran personajes adultos como Gerardo, el Indiano, quien logró salir y triunfar en México, pero bien lo dice en sus palabras “los ricos siempre se encariñan, cuando son ricos, por el lugar donde antes han sido pobres” (Delibes, 1950, p. 73). Mostrando que, existe una fuerza mayor que incita al hombre a regresar a su tierra natal, misma acción que se transforma en un símbolo de alegría y armonía con su proyecto de vida.
2. Existen personajes que en su oficio han alcanzado a tener un buen sustento sin salir del pueblo, por lo cual, se sienten cómodos y realizados con su vida.
3. Existen personajes como Salvador, que ven su destino bastante complejo, por su exigente oficio, pero buscan disfrutar del entorno, aunque este espacio no esté en planes de seguir siendo el hogar para sus futuras generaciones.

En general, los personajes adultos encuentran una especie de gusto por el entorno rural, a pesar de las adversidades que pueden atravesar en su vida y en su condición

económica, por lo cual, se encuentra una enorme pertenencia y respeto por el espacio rural en el cual crecieron.

De Juan (2005) afianza el resultado al considerar que un espacio es determinante en las relaciones con su huésped, ya que, los lugares guardarán un profundo valor ya sea de forma positiva o negativa por el hecho de ser el lugar que permite crecer y desarrollar al personaje, independientemente de las decisiones que tome a futuro.

4.12.1 El espacio rural y la estratificación social del pueblo

A nivel detallado en la novela se hace eminente la estratificación social que estaba desarrollándose en el pueblo, puesto que, se puede recrear mentalmente un esquema de la organización del pueblo acorde a sus posibilidades económicas, como se presenta en la siguiente gráfica, en la cual se podrá ver cómo está distribuido los espacios privilegiados y marginales del pueblo donde habita Daniel.

Figura 5

Representación de la estratificación social del pueblo.



Nota. Datos tomados del Libro *El camino*, de Delibes, M. (1950).

La pirámide presentada en la figura 5, surge como una propuesta y sustento para comprender la estratificación social que se estaba desarrollando en el valle, en donde se ve nuevamente el poder económico de la burguesía en la cima, siendo este esquema el más característico a otros sistemas jerárquicos de poder ya existentes.

Ahora bien, se puede ver como la mayoría de lo que se catalogaría clase media en el siglo XXI, está conformada por viviendas del alcalde, el párroco del pueblo y hacendados, aunque cabe destacar que aún no está tan estratificada, puesto que, más arriba habitan las Guindillas, y el zapatero.

En la parte más baja del plano habitable, se encuentran en la carretera, personajes que, según sus características, atraviesan situaciones sumamente difíciles a nivel económico. Entre estos habitantes se encuentra la familia de Daniel, quienes viven con lo justo e incluso están atados por las deudas que contrae el padre para poder costear los estudios de su hijo en la ciudad.

Finalmente, se obtiene nuevamente un esquema social sumamente amargo e injusto, puesto que, se presenta al pudiente en la cúspide de la montaña, mientras al menos beneficiado por la vida, cuya condición es precaria se encuentra en la parte más baja de la pirámide y de la montaña.

De Juan (2005) conciliará con los resultados desde los estudios del espacio como un actante eficiente en el estudio y construcción de un esquema representativo tanto del lugar y de las representaciones más implícitas a nivel simbólico, tal cual, acontece en la construcción jerarquizada del pueblo, no solo en su geografía sino también en su distribución y posicionamiento social.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

- *El camino* de Miguel Delibes, es una obra maestra que permitió identificar en la composición de sus personajes, una invaluable cantidad de elementos lingüísticos, históricos, sociológicos, culturales y sistémicos, los cuales pudieron ser estudiados mediante el comportamiento, acciones, pensamientos, y formas tan peculiares de los personajes puestos bajo estudio. Los resultados obtenidos en este segmento se desarrollan en una mezcla de caracteres detallados en las cualidades físicas, sentimentales, ideológicas, mismas que se encuentran apoyadas de figuras retóricas tales como: imagen, la antonomasia a nivel lingüístico. En tanto la composición del personaje se apoya de sintagmas nominativos y adjetivales recurrentemente y a nivel semiótico, se evidencia como las acciones del héroe tienen una serie de procesos y nexos que vienen de su entorno y sus ideales.
- El espacio rural realmente cumple varias funciones en la construcción y caracterización de los personajes de la novela, puesto que, se pudo consolidar en un plano general que este actante es un ente vivo que realmente se presta como un símbolo de humanidad, de interioridad, además de configurarse como un hogar que satisface las necesidades más elementales y vitales del ser humano, por lo cual, sus características responden a la forma de ser y actuar del individuo. Llegando a concebir en el estudio de sus componentes que el entorno rural realmente no es el causante de los males del hombre, por lo cual, es errado decir que, la ruralidad limita al hombre. Resultando prioritariamente de este nicho, que el espacio rural tiene una riqueza descriptiva, puesto que, crea una dimensión topográfica mental por el nivel de descripción de los lugares y ubicaciones como se observa en el apartado 4.11.
- En el estudio, se pudo describir aquella relación tan intrínseca entre el sistema de personajes y su entorno, donde se arrojó como resultado que, el entorno rural se presta en la medida de sus capacidades para crear una interrelación con los habitantes. Tomando en cuenta a esta especie de vínculo se la debe entender en dos niveles: la primera, es la más cercana a la naturaleza de todas las cosas que precisa en la mutua convivencia entre hombre y naturaleza; en un segundo nivel se encuentra una interrelación desbalanceada donde el entorno condiciona el desarrollo del hombre en distintas aristas cognitivas, afectivas, económicas, a causa de las limitantes que la naturaleza tiene en sí misma, por lo cual, no le puede ofrecer al hombre una mejor calidad de vida por sí sola, pero está limitante surge a causa de los deseos del hombre, consolidándose este segundo nivel como una especie de paradoja en la cual, realmente es el hombre quien no permite esa sana interrelación, por sus intereses y fines individualistas.

5.2 Recomendaciones

- Al leer la novela *El camino*, se sugiere aplicar distintos niveles de lectura, que permitan alcanzar inferencias mayores, las cuales favorezcan potencialmente en la comprensión y apreciación de esta obra, procurando de esta manera dar paso a una conciencia más íntima entre el lector y el texto.
- Se recomienda analizar la figura de la mujer, como se desarrolla y manifiesta entre los personajes delibesianos.
- Se recomienda estudiar a la mujer y su rol en las relaciones sociales y del entorno rural de la novela *El camino*.
- Se aconseja seguir analizando la novela *El camino* desde temáticas relacionadas con: política, migración, métodos de crianza en la ruralidad, y ante todo continuar con estudios sociológicos de la ruralidad de Delibes.
- Se sugiere continuar el análisis de la novela *El camino* desde una perspectiva filosófica, particularmente a partir de nociones vinculadas al estoicismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, T. (2011). *Interconexiones de géneros literarios y discursivos en la novela*. Perspectivas desde el análisis interdiscursivo. Las interconexiones genéricas en la tradición narrativa. Murcia: Editum, 277-302. <https://n9.cl/ef9hl>
- Almería, L. (2019). *La novela, género literario*. Letras, (66), 13–45. <https://doi.org/10.15359/rl.2-66.1>
- Ballesteros, A., & Ariza, F. (2024). *Miguel Delibes: Encuadres y figuras en una España cambiante* (1.ª ed.). Editorial Iberoamericana / Vervuert. <https://elibro-net.consultaremota.upb.edu.co/es/ereader/bibliotecaupb/283369?>
- Beltrán, L. (2021). *Después de Bajtín: los retos de la teoría de la novela*. En *Teoría de la novela: pasado, presente y futuro* (pp. 113-132). Prensas Universitarias de Zaragoza. <https://n9.cl/3mbziq>
- Caba, G. (2022). *La novela histórica como herramienta interdisciplinar en los Estudios Generales*. Cuaderno de Pedagogía Universitaria, 19(37), 75–82. <https://doi.org/10.29197/cpu.v19i37.448>
- Cárdenas, V. (2019). *La estética de la marginación en la obra de Miguel Delibes* [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/38544>
- Cárdenas, V. (2014). *Miguel Delibes y su crítica al progreso*. Siglo XXI, literatura y cultura españolas: revista de la Cátedra Miguel Delibes, (12), 105-121. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6207495>
- Centro Virtual Cervantes. (2025). *El camino* (1950). https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/delibes/obra/obra_02.htm
- Chen, C. (2021). *El destino y el camino: Un análisis comparativo de la naturaleza/el mundo rural en las novelas de Miguel Delibes y Mo Yan*. Castilla. Estudios de Literatura, 12, 101–120. <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.101-120>
- De Juan, L. (2005). *El espacio en la novela española contemporánea*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/55823>
- Delibes, M. (1950). *El camino* [PDF]. https://docs.google.com/file/d/0BwdP8fP2tyeRWnJpbWRVVIBuLVU/edit?pli=1&resourcekey=0-R4o3sF8m3E4OS_rzF3sBFA
- Díaz, E. (2012). *Subjetividad y espacio en El camino y Mi idolatrado hijo Sisi, de Miguel Delibes*. Revista de Literatura, 74(148), 571–586. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2012.02.317>
- Donoso, A. (2015). *Estudios literarios ecocríticos, transdisciplinaridad y literatura chilena*. Acta Literaria, 51, 103–118. https://www.scielo.cl/pdf/actalit/n51/art_07.pdf
- dos Santos, G. (2014). *Entre la angustia y la esperanza: Una lectura del mundo rural castellano, desde la perspectiva de Miguel Delibes, en las novelas El camino (1950) y Las ratas (1962)* [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. UVaDoc. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/11813>

- dos Santos, G. (2021). *Miguel Delibes y la literatura como compromiso social. Todas as Musas*, 13(1). https://www.todasasmusas.com.br/25Gracineia_Santos.pdf
- Escudero, C., & Cortez, L. (2018). *Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica*. Colección. <https://www.studocu.com/ec/document/universidad-tecnica-de-machala/formulacion-de-proyectos/escudero-y-cortez-2018/30431798>
- Fernández, S. (2008). *La novela castellana rural de Miguel Delibes: Historia de un éxodo*. Tesis doctoral, Texas Tech University. <https://ttu-ir.tdl.org/items/a4a20407-5369-418d-b4b0-0b351ddb9a5>
- Fornés, M., & Ruiz, F. (1998). *Esquemas de imágenes y construcción del espacio*. RILCE. Revista de Filología Hispánica, 14(2), 153-168. <https://revistas.unav.edu/index.php/rilce/article/view/26989>
- Gaete, A. (2017). *Análisis e interpretación de datos cualitativos*. Tema de Investigación Central de la Academia, 151-165. Recuperado de <https://publicacionesacague.cl/index.php/tica/article/view/171/194>
- González, A. (2025). *Influencia de la construcción de personajes en el desarrollo de la competencia literaria* [Trabajo de grado, Licenciatura en Español e Inglés]. Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/21168>
- Gómez, T. (2022). *Desmontando algunos sobreentendidos en torno al neorruralismo y la novela. La alargada sombra de Delibes sobre la España vacía. De la novela rural al neorruralismo del siglo XXI* (pp. 7–21). Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/66170/La%20alargada%20sombra%20de%20Delibes%20sobre%20la%20Espa%C3%B1a%20vac%C3%ADa.pdf?sequence=1>
- Guevara, G., Verdezoto, A., & Castro, N. (2020). *Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción)*. Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento, 4(3), 163-173. Obtenido de [https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill Interamericana Editores. <https://drive.google.com/file/d/1Fjufmi0oGY4Zs8EajFiAJYNT2qoecH4k/view?pli=1>
- Hirschfeld, E. (2016). *El actante*. En *Estudios semióticos: Algirdas Julien Greimas*. Santa Fe (Argentina): Ediciones UNL. <https://www.aacademica.org/eric.hernan.hirschfeld/10.pdf>
- Isasi, J. (2017). *Acercamiento al análisis del sistema de los personajes en la narrativa escrita en español: el caso de Zumalacárregui y Mendizábal de Pérez Galdós*. Caracteres: estudios culturales y críticos de la esfera digital, 6(2), 107–137. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6339128>
- Jurado, J. (2006). *Reflexiones sobre la novela histórica*. Fundación Fernando Quiñones; Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. <https://n9.cl/ghmvua>
- Langa, M. (2004). *La novela histórica española en la transición y en la democracia*. Anales de Literatura Española, (17), 107–119. <https://n9.cl/nh60iy>

- Larraz, F., & Santos, D. (2021). *Poéticas y cánones literarios bajo el franquismo*. Editorial Iberoamericana / Vervuert. <https://elibro-net.consultaremota.upb.edu.co/es/ereader/bibliotecaupb/175941>
- Larrea, M. (1998). *Los personajes o actantes en el relato*. Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACH, (21). <http://revistadocumentosll.cl/index.php/revistadll/article/view/321/464>
- López, F. (2002). *El análisis de contenido como método de investigación*. XXI. Revista de Educación, 4, 167-179. <https://ariasmontano.uhu.es/rest/api/core/bitstreams/1438bfec-0ab5-458f-9362-890232fd3627/content>
- Matijasevic, M. & Ruiz, A. (2013). *La construcción social de lo rural*. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, (5), 24-41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5275938>
- Rojas, W. (2013). *Paul Ricoeur: la subjetividad como acción y hermenéutica*. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 34(109), 71-88. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/cfla/article/view/1876/1996>
- Rodríguez, A. & Pérez, A. (2017). *Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento*. Revista Escuela de Administración de Negocios, (82), 175-195. <https://doi.org/10.21158/01208160.n82.2017.1647>
- Rodríguez, A. (2022). *Ser humano y naturaleza en la obra de Miguel Delibes: el problema ambiental en sus raíces* [Tesis doctoral]. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/52422>
- Sobejano, G. (2003). *El lugar de Miguel Delibes en la narrativa de su tiempo*. Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas, 1, 175-187. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/28235>
- Sotelo, M. (2010). *Miguel Delibes*. Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, 86(Único). <https://doi.org/10.55422/bbmp.131>
- Talavera, A. (2003). *El sistema de personajes en la obra narrativa de Boris Vian* [Tesis doctoral, Universitat de València]. TDX. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9831/TESIS_PE.PDF?sequence=1&isAllowed=y
- Vázquez, I. (2020). *Leyendo a Delibes. Castilla, personajes y difusión* (Serie Literatura, nº 98). Ediciones Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/46063>